

AMERICANÍA

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA
NÚMERO 21 ENERO - JUNIO 2025 NUEVA ÉPOCA

Apenas un Río en el Océano

La Expedición a Costa Firme del Teniente General Pablo Morillo en 1815.

Un estudio orgánico de sus cuerpos y socio profesional de sus mandos.

arseniofi@hotmail.com

Arsenio García Fuertes¹

Foro para el Estudio de la Historia Militar de España

Resumen

El 17 de febrero de 1815 partió de Cádiz la expedición a Costa Firme del Teniente General Pablo Morillo. Estaba integrada por unos 11.000 soldados veteranos del Ejército Real español, agrupados en ocho regimientos curtidos en la recién finalizada Guerra de la Independencia. Estos “Soldados del Rey” acudían en auxilio de la Causa Realista en América, sacudida por las Guerras de Emancipación abiertas desde 1810. Este Ejército de 1815 era muy distinto del de 1808, reorganizado y renovada su doctrina e instrucción gracias a los 6 años de guerra (al final victoriosos) contra el 1º Imperio francés y a su estrecha colaboración con el Ejército aliado británico de Arthur Wellesley.

Este artículo de investigación aborda la organización y experiencia militar de sus unidades y mandos, a través del estudio de más de 350 hojas de servicio de los jefes, oficiales y subalternos que integraron dicha expedición; documentación inédita que se halla depositada en la Sección “Ultramar” del Archivo General de Simancas.

Palabras Clave

Pablo Morillo - Realistas - 1815 - Guerras de Emancipación - Ejército Real Español- Ejército de Costa Firme

¹ Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de León (2017), Premio Extraordinario de Fin de Carrera (1991). Profesor de Enseñanza Secundaria en diversos centros de la Provincia de León y en Madrid. Especialista en la historia militar de la Guerra de la Independencia española y del Ejército Real español. Conferenciante, Congresista y autor de 12 monografías y 71 artículos sobre el tema. Colaborador con la Real Academia de la Historia en la redacción de 55 biografías de militares y dirigentes patriotas de la Guerra de la Independencia para el Diccionario Biográfico Español. Miembro de la Academia Argentina de Artes y Ciencias de la Comunicación (2023) por sus estudios sobre la vida de Francisco Cabello y Mesa, pionero del periodismo en Lima y Buenos Aires y agente afrancesado en España. Cruz del “Bicentenario del 4º Ejército” concedida por el Consejo de Nobles del Principado de Asturias (2017) por su contribución al estudio del Ejército Español en la Guerra de la Independencia. Vicepresidente del Foro para el Estudio de la Historia Militar de España (2024). Artillero honorario del regimiento RALCA N.º 63 del Ejército Español (2006).



Apenas un Río en el Océano

The Expedition to Costa Firme of Lieutenant General Pablo Morillo in
1815.

An Organic Study of Its Corps and the Socio-Professional Structure of
Its Commanders.

arseniofi@hotmail.com

Arsenio García Fuertes
Foro para el Estudio de la Historia Militar de España

Abstract

The On 17 February 1815, Lieutenant General Pablo Morillo's expedition to the Costa Firme left Cadiz. It was made up of 11,000 veteran soldiers from the Spanish Royal Army, grouped into eight regiments that had fought in the recently concluded War of Independence. These 'Soldiers of the King' came to the aid of the Royalist cause in America, shaken by the Wars of Emancipation that had been raging since 1810. This army of 1815 was very different from the army of 1808, which had been reorganised and its doctrine and training renewed thanks to the 6 years of (ultimately victorious) war against the 1st French Empire and its close collaboration with Arthur Wellesley's allied British army.

This research article deals with the organisation and military experience of its units and commanders, through the study of more than 350 service records of the chiefs, officers and subalterns who made up the expedition; unpublished documentation that has been deposited in the 'Overseas' section of the General Archive of Simancas.

Key Words

Pablo Morillo - Royalists - 1815 - Wars of Emancipation - Spanish Royal Army - Army of the Costa Firme.

A mi esposa María José López-Silva García.
Nacida en Buenos Aires, con paciencia y amor
me acompañó en el verano del 2024 en la redacción
del presente artículo de investigación.

Y a todos los ríos que van a dar a la mar.

Introducción

*"Mi Coronel, sin duda está decretado en los designios providenciales
que nosotros perdamos esta Tierra, para cuya conservación tanta sangre
hemos derramado, tantas madres hemos dejado sin hijos,
tantos hijos sin padre, tantas esposas sin esposo..."*

Un oficial realista al Coronel del regimiento de Navarra
y Gobernador de Cumana, Antonio María Tovar, mayo de 1820.
(Memorias del Capitán Rafael Sevilla)

El 18 de abril de 1814 (doce días después de haber abdicado Bonaparte) se firma en París el armisticio y derrota francesa ante las potencias europeas que, luego de 15 años de guerra, habían vencido a Bonaparte y al 1º Imperio Francés. El 30 de mayo se rubricaría el Tratado de Paz entre España (postrada por la guerra pero victoriosa) y una Francia vencida.²

Entre los ejércitos europeos vencedores se encontraba el Ejército real español, muy distinto (transformado por la guerra que había finalizado) al viejo Ejército real borbónico de 1808. Recordando a un célebre soldado del siglo XVI, Miguel de Cervantes, la Guerra de la Independencia había sido su más "Grande Ocasión".

El de 1808 a 1814 fue un conflicto devastador que dejó asolada España, a su población, a sus ciudades, a sus pueblos y a su economía, las cuales habían

² García Fuertes, Arsenio, *No sin Nosotros. La aportación militar española a la victoria aliada en las Campañas de 1811 y 1812 en la Guerra Peninsular*, CSED, Madrid, 2016, pp. 606 – 611.

emprendido el camino a la modernidad gracias a las reformas de los reyes borbones del siglo XVIII.

A manera de ejemplo de sus doce millones de habitantes en 1808, seis años después España había perdido cerca de 400.000 habitantes entre muertos (directa o indirectamente causados por la guerra) y una demografía desplomada. Por otra parte, el Estado y la Monarquía Hispánica en 1814 estaban en total bancarrota (con una endémica crisis económica estructural iniciada ya en 1791) y con otra guerra abierta, desde hacía cuatro años, en los reinos americanos de la Monarquía.³

Durante el siglo XVIII la Corona española se había debatido entre la necesidad de dotarse de un fuerte poder naval para proteger sus reinos americanos y su comercio (la base económica imprescindible para su mantenimiento como potencia europea) frente a las agresiones británicas, y la de otro poder terrestre para contrarrestar a Francia (sobre todo a partir de 1793). La oscilación entre dichas políticas acabó debilitando a ambas. Ya en 1751, el marqués de la Ensenada proponía a Fernando VI las bases de una, casi nunca lograda, neutralidad armada:

*“Proponer a V. M. que tenga iguales fuerzas de tierra que Francia y de mar que Inglaterra sería delirio; porque ni la población de España lo permite ni el erario puede suplir tan formidables gastos; pero proponer que no se aumente el Ejército y que no se haga una decente Marina sería querer que España continúe subordinada a Francia por tierra y a Inglaterra por mar”*⁴

El pequeño Ejército español de 1808 (el propio de una potencia naval⁵ que atravesaba, además, una aguda crisis económica) libró durante seis años una guerra contra el mayor poder militar de su época con pocas posibilidades de vencer. Aun así, este olvidado ejército europeo de las guerras napoleónicas, despreciado por Napoleón, en 1814 invadía el sur de Francia junto con las tropas aliadas de Arthur Wellesley.

Este ejército, mal equipado y peor asistido por años de gravísima crisis económica, se tuvo que acostumbrar, desde el verano de 1808, a ser continuamente derrotado debido a su inferioridad de fuerza, de adiestramiento y de doctrina

³ Fraser, Ronald, *La maldita Guerra de España. Historia Social de la Guerra de la Independencia, 1808 – 1814*, Crítica, Barcelona, 2006; ver el capítulo: *Los costes de la Guerra*, pp. 758 – 766.

⁴ Valladares de Sotomayor, A., *Semanario erudito que comprende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos*, Madrid, 1788, tomo XI, p. 267.

⁵ Al igual que en Gran Bretaña, el Ejército real español era más reducido que el resto de las potencias continentales europeas y tenía una menor experiencia en grandes campañas.

operativa, como nos recuerda el comandante Pedro Agustín Girón, sobrino del teniente general Javier Castaños:

*"Descuidada, si no vilipendiada la carrera militar, olvidado el Ejército, sin instrucción su oficialidad, falto de estado mayor activo e inteligente, incapaces los generales, sin escuela ni medios de estudiar su profesión [...] ¿Qué podían dar de sí sino desgracias y derrotas lo que por mucho tiempo dieron? Todos sabíamos esto, pero era preciso pelear para aprender a vencer y empezar por ser vencidos para salvar a nuestro País"*⁶

Hay que recordar que el pequeño Ejército real español fue prácticamente destruido entre 1808 y 1811, luego de sucesivas batallas campales contra el Ejército imperial en las que fue derrotado en la mayoría de las ocasiones. Recapitulando (sin contar los sitios y asedios), de las 23 grandes batallas campales libradas durante la Guerra de la Independencia entre 1808 y 1814, los españoles combatieron solos en 18 batallas, perdiendo 13⁷ y ganando 5 (Bailén, Tamames, Medina del Campo, Alcañiz y San Marcial).

Igualmente, en compañía de sus aliados británicos y portugueses, los españoles libraron 9 batallas más entre 1809 y 1814, ganándose todas ellas (Talavera, La Albuera, Arapiles, Vitoria, Sorauren, Nivelle, Nive, Orthez y Toulouse). Sabido es, en la historia de la "Guerra Peninsular", que el experimentado comandante británico Arthur Wellesley (que ejerció el mando del Ejército anglolusitano sin interrupción entre 1809 y 1814) nunca fue derrotado, pues, al contrario que los generales españoles, combatía en dos países que no eran los suyos y en los que podía permitirse el "lujo" de esperar las circunstancias más favorables para iniciar una campaña o librar una batalla, dejando, entretanto, campar a sus anchas a los ejércitos imperiales y abandonando a su suerte a los ejércitos españoles que sufrieron numerosas derrotas entre 1808 y 1811 al combatir, las más de las veces, de manera desesperada, en defensa de su territorio, de sus ciudades, de su población y de unos recursos materiales

⁶ Girón, Pedro, *Recuerdos, 1778 – 1837*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1978, vol. I, p. 252.

⁷ Grandes derrotas sufridas en 1808: Medina de Rioseco, Gamonal, Espinosa de los Monteros, Somosierra y Tudela; en 1809: Uclés, Valls, Medellín, María, Almonacid, Ocaña y Alba de Tormes; y en 1811: Sagunto.

(para sostenerse) que tenía que disputar al poderoso invasor, siguiendo las órdenes de los sucesivos gobiernos patriotas.⁸

Por otra parte, de los 45 grandes combates y acciones menores habidas durante aquellos seis años, el Ejército real español luchó en solitario en 30 ocasiones, perdiendo 20 y ganando 10. Junto a estas 45 grandes acciones hubo durante el conflicto otras muchas más, de menor entidad (pero en ocasiones reñidas y muy sangrientas), que son las que aparecen en las hojas de servicio de los jefes, oficiales y subalternos del "Cuerpo Expedicionario de Costa Firme" de 1815. Dentro de este rosario de pequeñas acciones de guerra destacan las que libraron aquellos nuevos mandos que procedían de los "cuerpos francos" de guerrillas militarizadas del 7º Ejército guerrillero español (mandos de extracción mayoritariamente plebeya junto con otros mandos jóvenes del viejo Ejército regular borbónico adscritos a las guerrillas).⁹ (Ver Ciclograma núm. V)

Ningún otro ejército europeo tuvo tal capacidad de resistencia ante tal número de reveses, fijando sobre el terreno de la Península Ibérica a un Ejército Imperial de entre 250.000 y 300.000 efectivos, agotándolo y diezmándolo, sin perder el ánimo y siguiendo, combatiendo (sin pensar en la rendición o el armisticio) de manera ininterrumpida entre 1808 y 1814. Con ello los españoles lograron que Arthur Wellesley tuviera que combatir solo contra una parte menor del Ejército imperial en España, logrando así vencerlo a partir de 1812. Todo ello son hechos contrastados.¹⁰

Como ya hemos apuntado, durante la guerra el Ejército español sufrió una gran transformación en la dura escuela de la guerra y de las derrotas: se suprimieron por las autoridades patriotas las pruebas de nobleza para acceder de manera directa al grado de oficial, se premió (imitando al Ejército imperial) la meritocracia y la juventud

⁸ Albi de La Cuesta, Julio, "Guerra de la Península y de la Independencia, dos guerras distintas", Revista Researching&Dragona, Madrid, 2002, núm. 17, 2012, agosto, pp. 95 – 98.

⁹ García Fuertes, Arsenio, *Los Granaderos de Castilla y el 7º Ejército español. Génesis y Victoria de una Nación en Armas*, FEHME, Madrid, 2009 y "El 7º Ejército español. Un Ejército Fantasma en la Guerra de la Independencia, 1811-1813", en: *La Guerra de la Independencia en Castro Urdiales, 11 de mayo de 1813*, Ayuntamiento de Castro Urdiales y Universidad de Cantabria, Castro Urdiales, 2015, pp. 279 – 349. El 7º Ejército guerrillero español, formado por cinco Divisiones, integradas por batallones de infantería y regimientos de caballería ligera, combatieron (al estilo de las unidades de comandos aliadas de la IIª Guerra Mundial) tras las líneas francesas, en el agreste norte de España, entre 1810 y 1813, en una guerra de desgaste continua.

¹⁰ Tesis Doctoral del autor presentada y defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León, el 15 de enero del 2015 con título: *La decisiva participación de los 6º y 7º Ejércitos españoles en el triunfo aliado en las campañas de 1811 y 1812 durante la guerra de la independencia*; Tutor, Francisco Carantoña Álvarez, Presidente del Tribunal don Antonio Moliner Prada, (Sobresaliente cum Laude).
En: <https://buleria.unileon.es/handle/10612/5976>. Y: G. Payne, Stanley, *En defensa de España. Desmontando la leyenda negra*, Espasa Calpe, Madrid, 2017.

para acceder al mando y para ascender; se adoptó lo mejor de la orgánica británica y francesa, así como la práctica del combate táctico francés en orden abierto y cerrado, el uso de las columnas, las líneas de batalla británicas y las masas cerradas de batallón y los cuadros, junto con el uso de la artillería a caballo. Igualmente, al final de la guerra se logró la mejora sustancial de la caballería (el arma más débil del Ejército español y la que causó más derrotas), de la instrucción y organización de las divisiones de infantería en brigadas o secciones¹¹, y de la logística con un nuevo sistema de brigadas de transporte de acémilas.¹²

Por otra parte, en 1814 la otrora poderosa Real Armada apenas existía ya a nivel operativo en sus grandes unidades (navíos y fragatas); más que las guerras contra Francia e Inglaterra desde 1791 hasta 1814, lo que aniquiló a la Armada fue la ruina económica del Estado¹³ y la desatención total que sufrió entre 1808 a 1814. Los pocos recursos económicos disponibles en esos años se destinaron al Ejército, pasando muchos marinos a combatir en tierra (como Morillo). Por todo ello, la mayor parte de los buques existentes fueron desarmados y olvidados en los arsenales españoles y americanos hasta arruinarse, siendo todo ello, también, una de las causas principales de la derrota realista en América entre 1810 y 1824... la pérdida del dominio del mar.¹⁴

Respecto al Ejército, para la última campaña de 1814 el Gobierno español logró encuadrar a unos 158.800 hombres agrupados en 4 Ejércitos de operaciones y 2 Cuerpos de reserva (más otros 25.300 hombres de guarnición en diversas ciudades, plazas del norte de África, islas y puertos marítimos de España) para actuar junto al

¹¹ Zayas y Chacón, Pascual, "Instrucción sobre el buen orden militar", año de 1811, Colección Joaquín Blake, Archivo General Militar de Madrid, sig. 6180.30.

¹² Sistema de "brigadas de mulos", bien adaptadas al relieve montañoso de España. Ver: *Reglamento sobre las Brigadas del Transporte del Ejército, Cádiz, 31 de agosto de 1813*.

¹³ La larga guerra contra Inglaterra entre 1795 y 1802 (reanudada en diciembre de 1804 hasta junio de 1808), causó la interrupción del comercio Atlántico español con sus reinos americanos, provocando la caída, en hasta un 40%, de los ingresos fiscales del Estado español a comienzos del siglo XIX. Ello, unido a los cuantiosos gastos de 11 años continuos de guerra llevaron a la quiebra y bancarrota económica del Estado ya en 1808. A ello se unieron la invasión napoleónica y otros 6 años más de devastación y destrucción de la economía, las ciudades y el aparato productivo español en 1814. Donézar Díez de Ulzurum, J. M^a, "Un incierto cambio de Siglo", en: Catálogo de la Exposición: *España, 1808 – 1814. De Súbditos a Ciudadanos*, Toledo, 2008, Junta de Comunidades de Castilla La Mancha & Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Vol. I, pp. 53 – 73, p. 66.

¹⁴ Marchena Fernández, Juan y Cuño Bonito, Justo, eds., *Vientos de Guerra. Apogeo y Crisis de la Real Armada, 1750 – 1823*, Aranjuez, 2018, 3 vols.

Generalísimo Arthur Wellesley en la expulsión de los últimos ejércitos imperiales de España y en la invasión del sur de Francia.¹⁵

En palabras del historiador francés Georges Roux en 1971, fue algo verdaderamente... “[...] extraordinario, que una Nación saqueada y asolada como lo fuera España por Napoleón, haya podido realizar tal esfuerzo”.¹⁶

Finalizada la guerra en el verano de 1814, el Ejército real español contaba en Europa con 154 regimientos de infantería de línea y ligeros (de a 1 batallón¹⁷), 43 regimientos de caballería de línea y ligera¹⁸, 5 regimientos de artillería con 10 compañías cada uno (8 a pie y dos a caballo¹⁹), más otras 20 compañías fijas de artillería de guarnición y 18 compañías de artillería de élite a caballo. A todo ello se unían 6 batallones de ingenieros y zapadores que completaban los efectivos del Ejército real a comienzos de 1815.

Dada la bancarrota económica del Estado, llegada la paz (con un país y una economía arrasados y con una desorbitada deuda pública acumulada) el Gobierno español decidió reducir progresivamente el tamaño del Ejército por no poder asumir el coste de su mantenimiento. Si no se redujo más drásticamente fue por la situación de guerra abierta en los Reinos americanos de la Monarquía y por el repentino regreso de Bonaparte a Francia durante el Imperio de los Cien Días en 1815.

Por ello, por Real Orden del 4 de julio de 1814 se estableció una Junta de Generales²⁰ en Madrid que ordenó reformar los 154 regimientos de infantería en 60²¹, y los 43 regimientos de caballería en 30 y, posteriormente, en 27²². Ello comenzó a

¹⁵ VVAA, *Estados de la Organización y Fuerza de los Ejércitos españoles beligerantes en la Península durante la Guerra de España contra Bonaparte, arreglados por la Sección de Historia Militar*, Barcelona, 1821, pp. 212- 218. En la práctica estos efectivos españoles eran parangonables, sobre el papel, a siete Cuerpos de Ejército imperiales.

¹⁶ Roux, George, *La Guerra Napoleónica de España*, Espasa Calpe, Madrid, 1971, p. 201.

¹⁷ Ver cuadro organizativo en los apéndices.

¹⁸ Ver cuadro organizativo en los apéndices.

¹⁹ Cada compañía de artillería a pie tenía dos cañones de a 8 libras, dos cañones de a 6 y dos obuses de a 7 con 117 hombres, y las compañías de artillería a caballo disponían de cuatro cañones de a 4 y dos obuses de a 7 con 95 hombres, todos montados. Ver cuadro organizativo en los apéndices.

²⁰ Rodríguez Villa, Antonio, *Pablo Morillo, primer Conde de Cartagena, Marques de la Puerta, Teniente General de los Ejércitos Nacionales (1778 – 1837). Resumen de su vida*, Madrid, 1909, p. 44. Presidida por el Infante Carlos María Isidro, estuvo integrada por Castaños, Palafox, O'Donnell, Castelar, Villalba, Wimpfen y O'Donojú.

²¹ Los regimientos de infantería de línea españoles en 1814 tenían un solo batallón, y pasarían a amalgamarse en menos regimientos, pero de tres batallones; los regimientos de infantería ligera seguirían teniendo un solo batallón.

²² De estos 154 regimientos de Infantería y 43 de Caballería, más de la mitad eran cuerpos nuevos de voluntarios y conscriptos creados a partir de 1808 por las Juntas Patriotas. Gómez Ruiz, Manuel y Alonso Juanola, Vicente, *El Ejército de los Borbones, Reinado de Fernando VII (1808 - 1833)*, MD, Madrid, 1999 y 2000, Vols. V y VI. De todos estos trabajos de reorganización del Ejército Real español entre 1814 y 1815 mencionamos la siguiente documentación impresa: “*Reunión de los Regimientos de Infantería de Línea y Ligera que existían organizados según el Reglamento de 8 de mayo de 1814. Madrid*”; “*De los Regimientos de Infantería de Línea y Ligeros que por su turno deben de pasar a los dominios de América quando Su Majestad tenga a bien determinarlo. Con el número que les ha correspondido en el sorteo que se*

crear un problema de macrocefalia debido al considerable número de jefes y oficiales profesionales que la guerra había creado desde 1808 (problema incrementado por el regreso desde los campos de prisioneros en Francia de cientos de mandos españoles, muchos de ellos con mayor antigüedad en el servicio que había que respetar). Muchos de estos mandos pasarían a encontrarse, a partir de 1814, con sus carreras militares paralizadas en el escalafón por la falta de cuerpos en los que servir junto con las nulas posibilidades de ascender, hasta que no pasaran muchos años más de servicio.

Como ejemplo, así lo recoge en sus *Memorias* el joven subteniente de infantería, Rafael Sevilla y León²³, sobrino del brigadier de la Real Amada Pascual Enrile y Alcedo²⁴ (al mando de la flota que habría de llevar el Cuerpo Expedicionario hacia América) y regresado de un campo de prisioneros en Francia en 1814.

Alistado como guardia marina al comienzo de la Guerra de la Independencia, en agosto de 1808, con 15 años, participa Rafael Sevilla en la defensa de Cádiz, hasta ser transferido al Ejército en 1811 como subteniente de infantería del regimiento Voluntarios de Burgos de nueva creación. Combatirá en menos de un año en nueve acciones de guerra y en la batalla de Sagunto, recibiendo dos heridas de bayoneta y bala y cayendo prisionero. Enviado a un depósito de prisioneros en Francia, se fuga el 1 de junio de 1813, siendo recapturado y llevado con grilletes en el cuello a varios castillos en Alsacia y Alemania a orillas del Rhin. El 18 de marzo de 1814 logró fugarse de nuevo en Montpellier cruzando los Pirineos, contactando con las tropas españolas del general Francisco de Oliver-Copons en Gerona, mes y medio antes de acabar la guerra.

Como tantos otros mandos profesionales del Ejército y la Armada españoles en 1815, su carrera militar no se presentaba demasiado halagüeña en la Península: *"Formose un consejo de familia, del cual salió la resolución de que fuese yo a buscar mayores horizontes en el Nuevo Mundo. Allí la Patria necesitaba de sus servidores; en España no era posible ascender en muchos años"*²⁵

verificó el día 1º del corriente consecuente con la Real Orden de 21 de octubre último. Madrid, 1814"; "Noticia de los Cuerpos de Infantería de Línea y Ligera que por el Reglamento de 2 de Marzo y Real Orden de 12 de Mayo últimos deben de permanecer en la Península. Madrid, 1815"; "Real Circular dando instrucciones para el cumplimiento de lo propuesto en la Reunión del los Regimientos y se ponga en vigor en 1 de septiembre de 1815. Madrid, julio de 1815".

²³ AGMS, H. S., septiembre de 1853.

²⁴ AGMS, Exp. E-364.

²⁵ Sevilla y León, Rafael, *Capitán Rafael Sevilla. Memorias de un oficial del Ejército Español. Campañas contra Bolívar y los separatistas de América*, ed de Justo Cuño y Diana Soto, Valencina de la Concepción, 2019, pp. 23-24.

Fue por ello que Rafael Sevilla se presentó voluntario (como otros en su situación) para la expedición de Pablo Morillo, recibiendo el inmediato ascenso a teniente, adscrito al célebre regimiento de La Unión, el 2 de septiembre de ese mismo año de 1814. (Ver imagen núm. 11)

Aparte de la macrocefalia (problema que acompañaría al ejército español hasta bien entrado el siglo XX), en el cuerpo de jefes y oficiales se había introducido también el germen, destructivo para la disciplina militar, de la masonería y de las adscripciones políticas al liberalismo y al absolutismo que darían lugar al militarismo decimonónico, olvidando la estricta neutralidad política que las Reales Ordenanzas de Carlos III habían establecido en el siglo XVIII para las fuerzas armadas de la Monarquía católica.²⁶

Dentro de esta reorganización y reducción del Ejército se mantuvieron al margen las unidades que, por elección o sorteo, habían sido destinadas a cruzar el Atlántico en auxilio de las fuerzas realistas americanas.²⁷

Bibliografía, Fuentes, Metodología, Objetivos

Bibliografía

La El "Cuerpo Expedicionario de Costa Firme" de Pablo Morillo ha sido ampliamente estudiado en su actuación en América y sobre todo en la persona de su comandante en jefe (aunque no tanto en la organización del cuerpo expedicionario, de sus unidades, en su experiencia militar y en las características socio profesionales de sus mandos).

Sobre Pablo Morillo existe abundante bibliografía. Su biografía clásica, (a nuestro juicio ya superada en algunos de sus enfoques, tratamiento y objetivos) es la que el archivero y miembro de la Real Academia de la Historia, Antonio Rodríguez Villa publicó en 1909, a raíz del Centenario de la Guerra de la Independencia; obra que contaba con dos tomos de "Documentos Justificativos" en los que se reproducían 764 documentos personales (manuscritos e impresos) de Pablo Morillo fechados entre

²⁶ Santillán, Ramón, *Ramón Santillán. Primer Gobernador del Banco de España. Memorias 1808 – 1856*, Banco de España, Madrid, 1996. Estudiante y joven oficial castellano de los Húsares de Burgos en la guerrilla del Cura Jerónimo Merino.

²⁷ Meige Amézaga, José Luis, *Los Soldados Ignorados. Expediciones militares a Indias 1810 – 1824*, FEHME, Legardeta, 2019.

1809 y 1818. Posteriormente, el mismo Rodríguez Villa amplió en 1920 su obra original profundizando en la vida de este militar español.

Respecto a la actuación de Pablo Morillo en América y en España entre 1815 y 1823, la misma despertó polémicas ya en su época (como el mismo confesaba públicamente en 1822: “He tenido enemigos como todo el que manda”²⁸) tanto por españoles²⁹ como por americanos³⁰. Sería curiosamente en Francia, y en ese idioma, donde durante su exilio publicó en 1826, en París, unas *Memorias* sobre su actuación militar en América, entre 1815 y 1821, que aún son hoy bastante desconocidas en España.³¹

El Centenario de la Guerra de la Independencia española en 1908 dio lugar a otras publicaciones más centradas en la actuación de Morillo en la revuelta de Galicia contra la ocupación francesa en la primera mitad de 1809, y en su posterior y destacada carrera militar hasta 1814.³² No sería hasta 1947 en que la figura de Morillo vio publicada una nueva biografía a cargo del periodista y escritor húngaro afincado en España Andrés Révész Speier³³ (que tampoco aportó nada nuevo a su figura). En los años posteriores nuevos estudios actualizaron el conocimiento de Pablo Morillo en Hispanoamérica y, también, en Estados Unidos y en habla inglesa³⁴. Recientemente se han reeditado en España (2019) las *Memorias* del citado capitán Rafael Sevilla y León, joven oficial que sirvió con Morillo en América y que, tras llegar a ser Capitán General interino de Puerto Rico en 1846, fueron publicadas allí en 1877 (21 años

²⁸ Morillo Morillo, Pablo, *Contestación que da el General Pablo Morillo al libelo infamatorio que ha hecho contra su persona desde Burdeos el americano prófugo de esta Corte, Don Andrés Level de Goda*, Madrid, 1822, 14 pp.; p. 11.

²⁹ Morillo Morillo, Pablo, *Manifiesto que hace a la Nación Española el Teniente General don Pablo Morillo, Conde de Cartagena, Marqués de La Puerta y General en Jefe del Ejército Expedicionario de Costa Firme con motivo de las calumnias e imputaciones atroces y falsas publicadas contra su persona en 21 y 28 del mes de abril último en la Gaceta de la Isla de León, bajo el nombre de Enrique Somoyar, Impreso en Caracas por don Juan Gutiérrez. Reimpreso en Madrid, 1821*, 60 pp.

³⁰ Morillo Morillo, Pablo, *Contestación que da el General Pablo Morillo al libelo infamatorio...*, Ob. cit.

³¹ Morillo y Morillo, Pablo, *Memoires du General Morillo, Comte de Carthagène, Marquis de la Puerta, relatifs aux principaux événements de ses Campagnes en Amérique de 1815 a 1821 suivis de deux précis de Don Jose Domingo Díaz, Secrétaire de la Junte de Caracas, et du General Don Miguel de La Torre*, Paris (Chez Dufart), 1826, 452 pp.

³² Santiago y Gadea, Augusto C. de, *El General Pablo Morillo. Apuntes históricos cerca de sus hechos militares*, Madrid, 1911, 122 pp.

³³ Révész Speier, Andrés, *El Teniente General Don Pablo Morillo, 1º Conde de Cartagena*, Madrid, 1947, 206 pp.

³⁴ En 1971 la Embajada de Venezuela en España dio a la imprenta la obra contemporánea de un funcionario español guipuzcoano afincado en América, Francisco Javier Arambarri. Este hombre fue Vocal de la Junta de Arbitrios de Méjico en época de Carlos IV. Presente en las Cortes de Cádiz, Arambarri polemizaría con los poderes liberales españoles por el “concepto equivocado que se tenía en España de América y del mundo criollo”. Presente en Nueva Granada en 1815 como Superintendente de la Real Hacienda e Intendente General del Ejército chocaría con Pablo Morillo y su segundo Miguel de la Torre Pando, convirtiéndose en un declarado enemigo del primero; en: Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo, Universidad del País Vasco <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/aramberri-francisco-javier/ar-23434/> (16/12/24). Arambarri, Francisco Javier, *Pablo Morillo en América. Documentos de la Conquista, Colonización e Independencia de Venezuela*, Vol. I, Eds. de la Embajada de Venezuela en España, Murcia, 1971. Stoa, Stephen, K., *Pablo Morillo and Venezuela, 1815 – 1820*, Columbus, Ohio State, 1974, 249 pp.

después de su fallecimiento en la isla). En las mismas tiene un gran protagonismo Pablo Morillo y son un fiel testimonio de las penosas vivencias de guerra en que participaron los hombres y unidades del "Cuerpo de Costa Firme".³⁵

Habría que esperar a 1985 y a 1988 cuando la Real Academia de la Historia Española publique dos grandes corpus de documentos del propio general Pablo Morillo y de su segundo, Miguel de la Torre Pando. La "Colección Pablo Morillo" reúne 5.238 documentos manuscritos e impresos, aunque sus dos tomos son solo un catálogo identificativo de consulta de los mismos con un breve resumen de su contenido y carece de índices onomásticos y geográficos. En cambio, la "Colección Torreando" recoge la transcripción íntegra de 2.174 documentos que el segundo de Morillo sostuvo en correspondencia con su superior y con otras autoridades militares y políticas realistas en América, con unos muy útiles índices.³⁶

Para un estudio concreto sobre la fuerza expedicionaria española hacia América en 1815 ha habido que esperar a la tesis doctoral del Julio Sánchez Bayón defendida en la Universidad Complutense y publicada en el 2003, de la que luego su autor publicaría un extracto en el 2005.³⁷

Dos monografías documentadas (lo mejor sobre la figura de Pablo Morillo publicadas en el 2005 y 2017) se las debemos al diplomático y académico español Gonzalo Quintero Saravia.³⁸ Entre ambas obras, los profesores de la Universidad de Sevilla, Manuel Moreno Alonso y José Manuel Serrano Alvarez, publicaron en el 2009 y el 2011, el primero un breve pero preciso artículo sobre el general Morillo y el segundo otro pequeño y valioso estudio sobre la "Expedición a Costa Firme".³⁹

³⁵ Sevilla y León, Rafael, *Capitán Rafael Sevilla. Memorias de un oficial del Ejército Español. Campañas contra Bolívar y los separatistas de América*, ed de Justo Cuño y Diana Soto, Valencina de la Concepción, 2019.

³⁶ León Tello, Pilar, *El Ejército Expedicionario de Costa Firme. Documentos del Conde de Torreando conservados en el Archivo Histórico Nacional*, RAH, Madrid, 1985, 2. Vols., RAH, (la colección contiene además otra documentación personal y familiar de este militar fechada entre 1805 y 1845); y: Contreras, Remedios, *Catálogo de la Colección Pablo Morillo, Conde de Cartagena*, RAH, Madrid, 1988, 2 Vols., RAH.

³⁷ Teniente Coronel de Sanidad del Ejército español y Doctor en Geografía e Historia, *La Expedición de Pablo Morillo a la nueva Granada 1815 – 1823*, UCM, Madrid, 1999, Tesis Doctoral; y: "Esplendor y ocaso del Ejército Expedicionario de Costa Firme", en: *Las Guerras en el primer Tercio del Siglo XIX en España y América*, ed. Cátedra General Castaños, Sevilla, 2005, vol. 1, pp. 571-589.

³⁸ Quintero Saravia, Gonzalo M., *Pablo Morillo, General de dos mundos*, Bogotá, 2005; y *Soldado de tierra y mar. Pablo Morillo, el Pacificador*, Madrid, 2017. El autor es miembro de la Real Academia de la Historia y de la Academia de la Historia Colombiana.

³⁹ Moreno Alonso, Manuel, "Pablo Morillo. Un marino en el Ejército de Tierra Firme", en: *Revista General de Marina*, monográfica sobre la Real Armada en los procesos de Independencia de la América hispana, Madrid, vol. 257 (agosto-septiembre), 2009, p. 283 – 293; y: Serrano Alvarez, José Manuel, "El Ejército Expedicionario de Tierra Firme en Nueva Granada", en *VVAA, Cartagena de Indias en la Independencia*, Banco de la República de Colombia, 2011, capítulo 8, pp. 337 – 370.

Por último, el profesor de la Universidad Pablo Olavide de Sevilla, Justo Cuño Bonito publicó en el 2018 un artículo actualizado sobre el mismo tema que abordamos aquí, "La expedición de Morillo a Nueva Granada", en la revista de divulgación histórica Desperta Ferro.⁴⁰

Fuentes

Es aquí donde iniciamos, con el presente trabajo la investigación y conocimiento de las unidades militares y mandos del pequeño Ejército realista partido de España en 1815 bajo el mando de Pablo Morillo a partir de una fuente primaria no utilizada hasta ahora.

La localización, hace unos años, de un voluminoso legajo manuscrito en el Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Expedientes Personales de Ultramar (legajo núm. 7.298)⁴¹, nos ha permitido abordar este estudio que consideramos novedoso por las fuentes, metodología y objetivos que nos hemos planteado y que expondremos adelante. (Ver imagen núm. 1)

En los cuadernos núm. 4, 6, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 17 y 23 del citado legajo se conservan todas las hojas de servicios (desde el grado de coronel al de sargento 1º) de los cuadros de mando de los seis regimientos y batallones de Infantería que compusieron la "Expedición a Costa Firme": León, Unión, Barbastro, Cazadores de Castilla, Legión Extremeña y Victoria...es decir del 73% de los mandos de la fuerza de combate.

Las mismas fueron confeccionadas en Cádiz, a finales de 1814, por las "Mayorías" de cada cuerpo⁴² (de manera escueta y precisa) a fin de dejar constancia de los servicios y carrera militar de todos los mandos superiores e inferiores que componían la expedición a América. Todas las hojas de servicio catalogadas en el citado legajo núm. 7.298 están cerradas entre octubre y diciembre de 1814 y fueron redactadas, y aprobadas, a la vez en dichas fechas a fin de poner orden

⁴⁰ Cuño Bonito, Justo, "La expedición de Morillo a Nueva Granada": en: Desperta Ferro, Historia Moderna, núm. 33, Madrid, 2018, ejemplar dedicado a: Bolívar contra España, pp. 20-26.

⁴¹ Legajo digitalizado y accesible desde internet en el Portal PARES: Archivo General de Simancas (AGS), SGU, LEG, 7298,4 (<https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/1309889?nm>).

⁴² El ayudante mayor se encargaba de recibir las hojas de servicios de los nuevos mandos llegados a la unidad, actualizando y redactando nuevas cada año las hojas de todos los mandos bajo la supervisión del sargento mayor que las pasaba a la firma del comandante del regimiento o batallón, el cual las firmaba tras dar las calificaciones personales a cada subordinado (valor, aplicación, capacidad, conducta y estado). Marchena Fernández, Juan, "El Ejército de América. El componente humano", Revista de Historia Militar, Madrid, 1981, núm. 51, pp. 119 – 154; *Oficiales y soldados en el Ejército de América*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, CSIC, Sevilla, 1983, p. 92.

administrativo en todos los cuerpos acantonados en Cádiz luego de todo el movimiento de entrada y de salida de nuevos mandos en las referidas unidades desde el verano de 1814. A saber:

Jefes:

- Brigadier (coroneles distinguidos).
- Coronel (comandante de regimiento o batallón).
- Teniente Coronel (segundo comandante de la unidad y jefe del 2º o 3º batallón).
- Sargento Mayor (máximo ayudante del coronel y mayor autoridad administrativa de la unidad militar, su tercer comandante en ausencia del coronel y del teniente coronel).

*Oficiales:*⁴³

- Capitán (comandante de cada una de las 8 compañías de un regimiento de infantería, de cada uno de los 5 escuadrones de un regimiento de caballería, de cada una de las 5 compañías de un batallón de ingenieros o de cada compañía de artillería).
- Teniente (cada uno de los dos ayudantes del capitán).
- Subteniente⁴⁴ (ayudante del teniente).
- Cadete (no tiene grado de oficial; joven en periodo de formación en una Academia Militar o en la Escuela regimental, pudiendo haber dos por cada compañía de Infantería; tiene mando sobre la tropa y los sargentos; ayuda a los capitanes, tenientes y subtenientes en sus funciones).

*Subalternos:*⁴⁵

- Sargento 1º (uno por compañía de infantería y dos por escuadrón de caballería); no forman parte del cuerpo de oficiales sino que son subalternos. A partir de 1812 tenían abierto el acceso al grado de subteniente y desde el mismo, al resto del escalafón.⁴⁶

⁴³ El empleo de Ayudante (auxiliar administrativo del Sargento Mayor) no lo contabilizamos en nuestro estudio al carecer de grado definido y ser ejercido indistintamente por capitanes y/ o tenientes.

⁴⁴ Denominados Alféreces en la Caballería.

⁴⁵ El resto de Subalternos: Sargentos 2º, Cabos 1º y Cabos 2º (unos veinte por compañía) no tenían hojas de servicio.

⁴⁶ El mejor ejemplo estaba en el mismo Pablo Morillo, sargento 2º de Infantería de Marina en 1805.

No hemos podido localizar, por el momento, las hojas de servicio de los mandos de la caballería, artillería e ingenieros (el 27% restante de los mandos de la fuerza expedicionaria). Sí, hemos hallado las hojas de servicio de sus mandos superiores, ello completa, en parte, el presente estudio. El mismo ha supuesto la lectura y vaciado de datos de cerca de 350 hojas de servicio⁴⁷ de estos jefes, oficiales y subalternos.⁴⁸

Metodología

Todo ello nos ha permitido elaborar un estudio estadístico de la trayectoria, “calidad” profesional y experiencia militar de la mayor parte de los mandos (jefes, oficiales y subalternos) del Cuerpo Expedicionario, algo novedoso en la historiografía hasta ahora publicada sobre la expedición de Pablo Morillo hacia América en 1815.⁴⁹ Estudios similares y de mayor entidad fueron ya realizados por el historiador Juan Marchena Fernández (pionero en este campo) sobre el Ejército Real español en América durante el siglo XVIII y primer tercio del XIX.⁵⁰

De las citadas hojas de servicio, hemos recogido pormenorizadamente datos que hemos agrupado en 12 apartados; datos que luego hemos sistematizado estadísticamente en % por cada uno de los nueve escalafones de grado militar mencionados antes:

1. La edad del militar a finales de 1814; su fecha de alistamiento y sus años de servicio.
2. Su lugar de nacimiento.
3. Su calidad social (noble o plebeyo), si es hijo de militar.
4. Su formación militar, o no, en Academias Militares; si tiene estudios universitarios.

⁴⁷ De 6 coroneles, 10 tenientes coroneles, 45 capitanes, 106 tenientes, 103 subtenientes y 72 sargentos 1º.

⁴⁸ El Cuerpo de Suboficiales no existía como tal, en el Siglo XIX, en el Ejército español.

⁴⁹ Frieyro de Lara, Beatriz, “Pensando en la Historia Militar de España”, en: Viñas Martín, Angel y Puell de la Villa, Fernando (eds.), *La Historia Militar hoy: investigaciones y tendencias*, Madrid, 2015, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, pp. 55 – 74; y Martínez Ruiz, Enrique, “Nuevas fuentes y nuevos caminos por recorrer en la Historia Militar”, en: Viñas Martín, Angel y Puell de la Villa, Fernando (eds.), *La Historia Militar hoy...* Ob. cit., pp. 13 – 32.

⁵⁰ Marchena Fernández, Juan, “El Ejército de América. El componente humano”, *Revista de Historia Militar*, Madrid, 1981, núm. 51, pp. 119 – 154; *Oficiales y soldados en el Ejército de América...* Ob. cit.; “El Ejército de América y la descomposición del orden colonial. La otra mirada en un conflicto de lealtades”, *Militaria, Revista de Cultura Militar*, Madrid, 1992, núm. 4, Universidad Complutense, pp. 63 – 92; y Marchena Fernández, Juan y Kuethe, Allen, J., eds., *Soldados del Rey. El Ejército Borbónico en América colonial en vísperas de la independencia*, Castellón de la Plana, 2005.

5. Las unidades donde ha servido y tiempo de servicio en las mismas.
6. Las fechas de ascenso a los diferentes grados y empleos militares y años de servicio en los mismos.
7. Campañas militares, acciones de guerra, asedios y batallas (terrestres y navales) en las que ha estado presente.
8. Acciones destacadas de guerra, heridas recibidas, recompensas, si ha sido prisionero de guerra y si logró evadirse, en cuantas ocasiones, etc.
9. Servicios y comisiones especiales (persecución del contrabando y del bandolerismo en épocas de paz, espionaje, servicio en cuerpos francos de guerrilla, docencia militar, estado mayor, gobierno de plazas, etc.).
10. Formado y procedente de la Real Armada o no.
11. Estado social: casado o soltero.
12. Calificaciones personales de su Coronel.

A ello hemos unido el estudio de los historiales de organización y de combate, durante la Guerra de la Independencia española, de los cuerpos que componían la Expedición, para un mejor conocimiento global de este pequeño Ejército realista llegado a América en 1815.

Objetivos

El objetivo final del presente estudio, como historiador militar, no es el mero conocimiento socio-profesional de los mandos de este cuerpo militar; tampoco el teorizar sobre la posterior trayectoria política de estos mandos militares españoles (sus hojas de servicio están cerradas a finales de 1814), sino la investigación, a partir de una fuente primaria del Archivo General de Simancas (inérita hasta este momento), y la creación de una fuente de trabajo estadística, sobre la cualificación y experiencia militar de los mandos de los cuerpos de Infantería que integraban la "Expedición a Costa Firme" de 1815 (el 73% de la fuerza) desde su entrada en el Ejército Real español hasta su partida hacia América.

Igualmente, a partir de estos datos, podremos ofrecer una visión amplia de la capacidad operativa de este pequeño Ejército realista, verdadero “cuerpo de ejército en miniatura”, partido de España en 1815, más allá de las consabidas generalizaciones sobre “hombres y cuerpos veteranos” de la Guerra de la Independencia española.

Análisis e interpretación de resultados. Estudio orgánico de los mandos y cuerpos de la Expedición a Costa Firme de 1815.

“Seis años de fatigas y de peligros caracterizaron la guerra sostenida por la heroica Nación española contra Napoleón Bonaparte. Cuando la caída de este usurpador dejó libre por fin a España me dirigí desde las riberas del Garona a las playas de Cádiz, después de haber escuchado de los labios mismos de Su Majestad el Rey su deseo claramente expresado, de contribuir a la pacificación de las regiones americanas al dignarse confiarme este mando a pesar de mis excusas reiteradas y mi resistencia obstinada.

Mientras que el Ejército victorioso que había contribuido con tanta gloria al restablecimiento de la paz en Europa regresaba a España para gozar en su Patria del fruto de sus triunfos, fui obligado a partir de Cádiz a la cabeza de mi División compuesta de 12.000 hombres, de los cuales 10.000 eran de Infantería. El resto lo componían tropas de Artillería, Ingenieros y Caballería.

El General Enrique⁵¹ cumplía las funciones de jefe de estado mayor. En febrero de 1815 levamos anclas hacia las Provincias del Nuevo Mundo, que se encontraban en estado de guerra; y cuando nuestros compañeros de armas comenzaban por fin a disfrutar en el reposo, el olvido de sus gloriosas fatigas, nosotros íbamos a comenzar una lucha mucho más peligrosa, mucho más cruel que la que habíamos sostenido hasta el momento...”

Pablo Morillo y Morillo, *Memorias*.⁵²

⁵¹ Pascual Enrile y Alcedo (1772 – Madrid 1839), Brigadier de la Real Armada en 1815 y 2º Jefe del Cuerpo de Costa Firme, además de comandante de la Escuadra expedicionaria. Hijo del marqués de Enrile, guardia marina en 1788, teniente de navío en 1808, teniente coronel del Ejército en 1809, ayudante de campo de los generales Javier Castaños y Agustín Girón; brigadier en 1814. Regresa a la Real Armada al finalizar la Guerra de Independencia; veterano de tres guerras. AGMS, 1ª Sección, legajo E-364.

⁵² Morillo y Morillo, Pablo, *Memoires du General Morillo, Comte de Carthagène, Marquis de la Puerta...*, Ob. cit., pp. 1- 2.

Acabada la guerra contra Francia y siendo necesario apoyar al bando realista americano, la ya citada Junta de Generales (creada en Madrid por la Secretaría de Guerra el 4 de julio de 1814) elige el 14 de agosto para comandar al futuro "Ejército Expedicionario de Costa Firme" a uno de los mejores comandantes de división del Ejército real español, Pablo Morillo y Morillo. Designado por pura meritocracia (era plebeyo de origen), como los generales y mariscales de Napoleón, Morillo era un "hombre del pueblo" y joven para ser general (apenas 39 años), con "don de mando", experiencia militar en campaña, además de ser un experimentado instructor, organizador y táctico, y nada versado en política.

Morillo, hecho mariscal de campo⁵³ tras la batalla de Vitoria del 21 de junio de 1813, había empezado la guerra como subteniente de Infantería de Marina en junio de 1808.

Una vez designado, Morillo decidió constituir el "Cuerpo Expedicionario" en base a su antigua 1ª División del 4º Ejército español que había organizado, adiestrado y mandado en combate en los últimos dos años de la guerra. En 1813 esta División de Infantería era uno de los cuerpos más experimentados del Ejército, actuando integrada en el Ejército aliado de Wellesley. Ello la hizo adquirir un adiestramiento, disciplina y dureza en combate al nivel de las mejores unidades británicas.

El testimonio de un joven subteniente de caballería ligera, en Extremadura en 1811, Julián Alonso Fernández, nos da una imagen evocadora de la identidad y espíritu de cuerpo de las tropas de la futura 1ª División de Pablo Morillo:

"...entregamos a nuestros heridos en Guadalupe a un Jefe de un Regimiento de Infantería perteneciente a la División del General Morillo, tropa excelente y bien equipada. Dicho General había tenido la humorada de dar a cada soldado de su División una cartilla para aprender a leer y un par de castañuelas...y cuando lo tenía por conveniente, y alguna vez al frente del enemigo, al compás de las músicas y tambores bailaban con mucho orden la gallegada⁵⁴, que era su baile favorito por ser todos de por allá, gallegos, pero buenos soldados".⁵⁵ (Ver imagen núm. 6ª)

⁵³ El Ejército era menos "clasista" y aristocrático que la Real Armada y ello facilitó también su vertiginosa carrera por probados méritos de guerra (a pesar de sus humildes orígenes) entre 1808 y 1814.

⁵⁴ La Muñeira.

⁵⁵ Alonso Fernández, Julián, *Memorias de Julián Alonso. Un veterano de la Guerra de la Independencia*, Universidad de Castilla La Mancha, Toledo, 2008, edición de Manuel Espadas Burgos, p. 73.

Al acabar la guerra abandonan la 1ª División del 4º Ejército el 2º de Jaén (que pasa a formar el 1º batallón del regto. núm. 36, Jaén) y los Cazadores Extranjeros (que se integran como el 3º batallón del regto. núm. 15, Granada).

Igualmente, el antiguo batallón ligero de Tiradores de Doyle cambia su nombre por el de Voluntarios de Barbastro, agregándose a la División el regimiento de Cazadores de Castilla.

El regimiento matriz de la 1ª División era el de La Unión (antiguo cuerpo creado por el mismo Morillo en Galicia a comienzos 1809 y del que fue su coronel entre 1809 y marzo de 1811). La Unión⁵⁶ fue uno de los cuerpos de Infantería más destacados y condecorado del Ejército real español, apodado en el mismo como el "León de San Payo"⁵⁷. A éste se le unirían para la expedición a América otros 6 cuerpos más de Infantería; unidades que, en palabras del brigadier Andrés García Camba en sus *Memorias* escritas y publicadas en 1846: "*La brillante Expedición del General Don Pablo Morillo se había reunido en Cádiz y sus pueblos inmediatos a fines de 1814. Componíanla seis Regimientos de Infantería, a cual mejores...*"⁵⁸

Estos siete cuerpos de infantería española peninsular eran el regimiento de León (al mando del brigadier Antonio Cano Orbaneja), Cazadores de Castilla (al mando del coronel Pascual del Real Serrano), Victoria (coronel Miguel de La Torre Pando), Extremadura (coronel Mariano Ricafort), Barbastro (coronel, el emigrado francés, Juan Cini) y el nuevo batallón del general (teniente coronel Manuel Fernández Aznar).

A estos cuerpos de infantería se les unieron dos regimientos de caballería: los Dragones de la Unión (al mando del brigadier Salvador Moxó y Cuadrado) y los Húsares de Fernando VII (brigadier Juan Bautista Pardo). Tres compañías de artillería y dos medios batallones de ingenieros-zapadores y de servicios, completaban unos efectivos de cerca de 500 jefes y oficiales y 10.500 de tropa.⁵⁹ (Ver cuadro organizativo del Cuerpo de Costa irme, imagen núm. 2ª)

⁵⁶ Así llamado porque fue organizado, a comienzos de 1809 en Galicia por Morillo con mozos gallegos de las Siete Provincias del Fidelísimo Reino.

⁵⁷ Batalla librada entre el 7 - 9 de junio de 1809 sobre el río Verdugo y que supuso una victoria española sobre las fuerzas francesas del Mariscal Ney. En la misma destacó por su bravura el nuevo regimiento de La Unión.

⁵⁸ García Camba y las Heras, Andrés (1846) *Memoria para la Historia de las Armas españolas en el Perú (1809 – 1821)*, Imprenta Benito Hortelano, Madrid, 1846, p. 233. Partido con Morillo como teniente de los húsares de Fernando VII en diciembre de 1824 mandaría en Ayacucho de la caballería realista.

⁵⁹ Meige Amézaga, José Luis, *Los Soldados Ignorados*, pp. 135 – 144.

Otras fuentes hablan de hasta 11.690 efectivos, repartidos entre 477 jefes y oficiales (44 jefes, 88 capitanes, 345 tenientes, subtenientes y ayudantes, 589 sargentos, 455 tambores y músicos y 10.169 cabos y soldados).⁶⁰

Por lo tanto, a finales de 1814 el Gobierno español y sus Junta de Generales destinaron hacia América a 6 de sus 60 regimientos de Infantería existentes en España (el 10% del Arma), a 2 de sus 27 regimientos de Caballería (el 7,40% del Arma), a 1 de los 6 batallones de Ingenieros-Zapadores (el 16% del Arma) y a 3 de las 68 compañías de Artillería existentes (el 4,4 % del Arma).

Estas unidades escogidas por Morillo lo fueron por su experiencia de combate durante la Guerra de la Independencia en la Península y sur de Francia. De todas las expediciones enviadas hacia América fue ésta, con diferencia, la que tenía más veteranos y mejores tropas.

Todos los regimientos (salvo la caballería cuyos dos cuerpos se crean ad hoc con veteranos) son unidades curtidas y experimentadas en la guerra contra el Ejército Imperial francés. Por ello, y en base al estudio de las hojas de servicio de los mandos, podemos afirmar que hasta el 96,4 % de los 344 hombres de plana mayor⁶¹ y mandos⁶² de los seis regimientos de infantería tenían experiencia de combate. Solo 11 subtenientes (de los 103 que componían la expedición) eran bisoños y recién salidos de los Reales Colegios Militares. Igualmente, un solo sargento 1º, de los 72 presentes, (alistado en 1812) carecía de experiencia de combate. (Ver Ciclograma núm. I)

Incluso, dentro de la plana mayor, los 3 capellanes castrenses y un cirujano militar eran veteranos de guerra, habiendo servido el cirujano desde 1793 (con tres guerras a sus espaldas, 34 acciones de guerra y 4 batallas - una de ellas Trafalgar-). Por otra parte, los 3 capellanes servían en el Ejército desde 1808, 1810 y 1812.

Salvo los altos mandos y planas mayores, los oficiales y subalternos eran muy jóvenes (la media de edad era de 26,6 años – por ejemplo, la media de edad de los subtenientes, tenientes y capitanes de la Grande Armée en 1805 era de 36 años⁶³) y de ellos hasta el 61,7% pertenecían al “nuevo” Ejército surgido y “curtido” en la guerra

⁶⁰ Sánchez Bañón, Julio, “Esplendor y ocaso del Ejército Expedicionario de Costa Firme”, en: Las Guerras en el primer Tercio del Siglo XIX en España y América, ed. Cátedra General Castaños, Sevilla, 2005, vol. 1, pp. 572-573.

⁶¹ 6 coroneles, 4 tenientes coroneles, 6 sargentos mayores y dos ayudantes (con graduación de teniente coronel).

⁶² 45 capitanes, 106 tenientes, 103 subtenientes y 72 sargentos 1º.

⁶³ Brun, Jean François, “La gestación de la Grande Armée”, Desperta Ferro, Historia Moderna, núm. 73, Austerlitz, Madrid, diciembre 2024, pp. 22 -27, p. 25.

contra el Ejército imperial napoleónico, habiéndose alistado a partir de 1808. (Ver Ciclograma núm. II y Tabla núm. 1ª)

El carisma de Pablo Morillo hizo que (a pesar de la renuencia de pasar a América de muchos veteranos de 1808 – 1814) la Junta de Reemplazos de Cádiz no tuviera problemas graves (más allá de los económicos y logísticos) para organizar el “Cuerpo Expedicionario”.

Entre los mandos, una parte procedían de la gran masa de jefes y oficiales excedentes de la Guerra de la Independencia, cuya única manera de progresar en el Ejército era marchar a América a reforzar a los Ejércitos realistas. Muchos mandos, que eran de origen plebeyo como su comandante en jefe (hasta el 50,6 %), se han formado durante la Guerra Peninsular y tenían un futuro poco halagüeño para su carrera militar en Europa. (Ver Ciclogramas núm. III, A, B y C)

El único déficit orgánico serio de la expedición era el equipamiento de sanidad militar y más aún para tropas europeas no aclimatadas al continente americano.⁶⁴

A) La Fuerza de Combate

Respecto al grueso de la fuerza, la Infantería suponía el 73% de las tropas, la Caballería el 14%, la Artillería, Ingenieros el 13%. (Ver Ciclograma núm. IV)

A manera de comparación, en 1805 la Grande Armée de Bonaparte en Boulogne, antes de partir para Austerlitz, estaba formada por un 77,80% de Infantería, un 14,26% de Caballería y un 7,94% de Artillería e Ingenieros.⁶⁵

Los datos nos revelan que la composición del “Ejército de Costa Firme” estaba bien concebida en cuanto a la dotación y proporción de armas técnicas y aplicadas, junto con un excelente apoyo de caballería; ello daba a la Expedición la entidad de un verdadero “Cuerpo de Ejército” napoleónico en miniatura, y más cuando a los 10.000 efectivos iniciales se decidió engrosarlos con 1.000 hombres más.⁶⁶ (Ver “uniformidad y banderas”, imágenes núm. 3 y 4)

⁶⁴ Sánchez Bañón, Julio, “Esplendor y ocaso del Ejército Expedicionario”, Ob. cit., pp. 572 y 576.

⁶⁵ Brun, Jean François, “La gestación de la Grande Armée”, Ob. cit., p. 25.

⁶⁶ Serrano Alvarez, José Manuel, “El Ejército Expedicionario de Tierra Firme...”, Ob. cit., p. 345. José Manuel Serrano eleva los efectivos de la expedición a los 12.000 hombres, pero la mayoría de las fuentes documentales coinciden en hablar de unos 11.000 efectivos.

- *Organización de la Infantería.* Luego de un intento, en enero de 1809, de establecer el regimiento de línea en 2 batallones de a 8 compañías (6 de fusileros, 1 de cazadores y otra de granaderos) imitando la orgánica francesa, al final, la falta de recursos, equipo, dinero y mandos experimentados irá imponiendo la necesidad de agrupar los restos de los numerosos regimientos existentes (con batallones minúsculos e incompletos) en un solo regimiento de a 1 batallón con 8 compañías (6 de fusileros, 1 de cazadores y otra de granaderos). Se copia así la organización del batallón británico, que se establecerá definitivamente en mayo de 1812 por el Gobierno español.⁶⁷

Toda la Infantería, de línea y ligera, mantenía en 1814 este modelo organizativo, siendo equiparables los regimientos de línea y los batallones ligeros; ambos tenían un solo batallón de 8 compañías y ambos eran capaces de combatir, tanto en orden cerrado (línea, columna, masas cerradas de batallón y cuadro), como en orden abierto. (Ver cuadros organizativos de la Infantería núm. 7 y núm. 13)

- *Organización de la Caballería.* Por falta de tradición de caballos de gran alzada y por lo agreste del relieve peninsular, apenas se contaba con caballería pesada, organizándose la existente en regimientos de línea y ligeros (además del cuerpo de dragones asimilado a la caballería ligera). Línea y ligeros se organizan en regimientos de 5 escuadrones (cuatro de combate y el quinto de instrucción), cada uno con 6 oficiales y 134 hombres. A su vez, cada escuadrón se dividía en dos compañías. La plana mayor del regimiento constaba de una veintena de hombres. (Ver cuadro organizativo de la Caballería núm. 8)
- *Organización de la Artillería.* Se forma a partir de regimientos como unidades matrices organizativas, que no operativas. Estos asignaban compañías de artillería para integrarse en las Divisiones de Infantería. Las compañías pueden ser "a pie" con seis piezas (dos de ellas obuses) arrastradas por caballerías, marchando a pie la tropa de artillería (unos 117 hombres). Las compañías o escuadrones de artillería "a caballo" eran de seis piezas también (pero más ligeras) con 95 hombres teóricos que

⁶⁷ Sañudo Bayón, Juan José, "La Evolución de la Orgánica Militar durante la Guerra de la Independencia", *Revista de Historia Militar*, MD, Madrid, núm. 66, 1989, pp. 97 – 113.

marchan todos a caballo, habiendo de ser consumados jinetes. (Ver cuadro organizativo de la Artillería núm. 9)

Respecto a la proporción de las tres armas, la expedición no cumplía con el viejo precepto napoleónico de cinco cañones por cada 1.000 hombres (solo se enviaron 18 piezas en lugar de las 50 teóricas), por ser el teatro geográfico de operaciones americano muy distinto del europeo, con pocas y malas vías de comunicación terrestres, predominio de la selva y de vastas llanuras con larguísimas distancias, y sierras, entre las escasas ciudades.

En cambio, si se cumplió la proporción ideal de 1 jinete por cada seis infantes, al tener la expedición 1.445 jinetes para los 9.300 infantes, artilleros e ingenieros-zapadores presentes.

Composición de la Infantería: (Ver Imágenes núm. 3 y 4)

- *Regimiento de Infantería de línea "León"*⁶⁸, 1 batallón de 8 compañías, con 1.174 hombres. Este era uno de los regimientos de infantería más antiguos del Ejército real español, fundado orgánicamente en 1694 como "Tercio Provincial nuevo de León". Sobre el historial del regimiento en la Guerra de la Independencia española decir que hizo todas las campañas del Ejército de Galicia y de la Izquierda en 1808 y 1809: Portugal, el Ebro, Galicia, León, Tamames, Medina del Campo y Alba de Tormes. Sirviendo el resto de la guerra dentro de los 5º y 4º Ejércitos españoles en Extremadura, en la Ofensiva aliada de 1812 y 1813 hacia los Pirineos, y en la invasión del sur de Francia en 1814.

Durante la Guerra de la Independencia española participó en 12 batallas, 1 asedio y 20 acciones de guerra, con dos comandantes muertos en combate.

Mantenía un fuerte componente gallego en su tropa y parte de sus mandos en 1814.

⁶⁸ Par el historial de las unidades de Infantería ver: Sañudo Bayón, Juan José (2007) *Base de datos sobre las Unidades Militares en la Guerra de la Independencia Española*. MD, Madrid, 2007.

- Regimiento de Infantería de línea "La Unión"⁶⁹, 1 batallón de 8 compañías (6 "centrales" de fusileros, y dos de preferencia: una de granaderos y otra de cazadores), con 1.230 hombres.

Creado por Pablo Morillo en abril de 1809 con mozos voluntarios y conscriptos gallegos, había sido organizado, instruido y mandado en persona ("a su imagen y semejanza") por el comandante de la "Expedición a Costa Firme". Como ya hemos apuntado era uno de los mejores regimientos de Infantería del Ejército español en 1814, veterano y condecorado colectivamente por su actuación durante la guerra.⁷⁰

El regimiento hizo todas las campañas del Ejército de la Izquierda desde 1809 en Galicia, León y Extremadura. Sirviendo luego con los 5º y 4º Ejércitos en la ofensiva aliada de 1812 y 1813 hacia los Pirineos, y en la invasión del sur de Francia en 1814.

Durante la guerra La Unión participó en 11 batallas, 3 asedios y 43 acciones de guerra. Aún más que en la anterior unidad, este cuerpo estaba formado por tropa y mandos gallegos.

- *Regimiento de Infantería ligera "Cazadores de Castilla"*⁷¹, 1 batallón de 8 compañías, con 1.150 hombres.

Heredero orgánico de varios cuerpos llevados al inicio de la invasión napoleónica, es creado oficialmente en agosto de 1811 en Salamanca. Participa en las campañas del Ejército español de Extremadura y del 5º Ejército. Se integra con el Ejército aliado de Arthur Wellesley en la ofensiva aliada de 1812 y 1813 hacia los Pirineos, y en 1814 en la invasión del sur de Francia. Unidad de creación tardía, realizó muchos servicios de guarnición, no entrando en campaña hasta 1812. Participó en 1 batalla, y 3 acciones de guerra, siendo la unidad de la expedición con un expediente de combate más modesto

⁶⁹ Sañudo Bayón, Juan José (2007) *Base de datos sobre las Unidades Militares...* Ob. cit.

⁷⁰ En la batalla del Gévora del 19 de febrero de 1811, rotas las líneas españolas por la caballería imperial, en medio de la derrota, La Unión formó el cuadro; desplegando sus banderas y erizado de bayonetas (tras refugiarse en su interior el estado mayor español y docenas de soldados y mandos de otras unidades) se abrió paso entre cientos de jinetes enemigos al mando de su coronel Pablo Morillo marchando y combatiendo, durante docenas de kilómetros, hasta ponerse a salvo. Por la dicha acción el regimiento recibió un escudo de distinción y Morillo fue hecho brigadier.

⁷¹ Sañudo Bayón, Juan José (2007) *Base de datos sobre las Unidades Militares...* Ob. cit.

En su plana mayor, curiosamente, su coronel, su teniente coronel y su sargento mayor habían servido juntos desde 1794 en el regimiento de infantería Príncipe.

- *Regimiento de Infantería ligera "Voluntarios de la Victoria"*⁷², 1 batallón de 8 Compañías con 1.330 hombres. La "legión del mar".

Unidad creada por la Real Armada en el arsenal de El Ferrol en junio de 1808 a fin de combatir en tierra, desplegada junto a los batallones de la Real Infantería de Marina, dentro del Ejército de "Galicia". Su cuerpo de jefes y oficiales estaba integrado por mandos de la Real Armada voluntarios y la tropa por personal de marinería y penados del arsenal con condenas limpias. Se labró una excelente reputación en combate durante los seis años de la guerra contra el francés, dentro del Ejército de la Izquierda y los 5º y 4º Ejércitos españoles.

Durante la guerra participó en 13 batallas, 4 asedios y 44 acciones de guerra.

- *Regimiento de Infantería ligera "Legión Extremeña"*⁷³, 1 batallón de 8 compañías, con 1.160 hombres.

Cuerpo organizado en julio de 1810 en Extremadura por un aventurero escocés al servicio de España, John Downie⁷⁴. Esta unidad sirve en el Ejército de Extremadura y luego en los 5º y 4º Ejércitos. En 1811 pasa a formar parte de la División de Vanguardia (posterior 1ª División) de Pablo Morillo. Combate en las famosas batallas de La Albuera, Vitoria y paso del Río Nivelle en la invasión del sur de Francia.

Durante la guerra participó en 5 batallas, 3 asedios y 16 acciones de guerra. En septiembre de 1814 su nuevo coronel era Mariano Ricafort Palacín.

⁷² *Ibídem.*

⁷³ *Ibídem.*

⁷⁴ John Downie Forrester (Escocia, 1777 – Sevilla, 1826). Siendo Comisario General en el Ejército británico, tras ser destinado en España en 1808 ofreció sus servicios para combatir voluntariamente contra los franceses, sirviendo a las órdenes del Marqués de La Romana. Organizó a su costa la Leal Legión Extremeña, de la cual fue nombrado su Coronel en julio de 1810. Archivo General Militar de Segovia (AGMS), 1ª Sección, Exp. D - 1.177.

- *Regimiento de Infantería ligera "Barbastro"*⁷⁵, 1 batallón de 8 compañías, con 1.330 hombres.

Cuerpo organizado en junio de 1808 en Aragón en base a un "Tercio de Estudiantes". Reorganizado en diciembre de 1808 como "Voluntarios de Doyle" por el Comandante británico Charles William Doyle.⁷⁶ Combate durante la guerra en Aragón, Cataluña y Valencia; veterano de las batallas de Tudela, Alcañiz, María, Belchite y Sagunto. En 1812 pasa al 5º Ejército en Extremadura; en 1813 se integra en la 1ª División de Vanguardia de Pablo Morillo. Realiza toda la campaña de 1813 y participa en la invasión del sur de Francia al año siguiente. Durante la guerra intervino en 8 batallas, 3 asedios y 31 acciones de guerra.

Al acabar la guerra, en septiembre de 1814, recibe el nombre de uno de los batallones de infantería ligera señeros del Real Ejército Español (extinguido en 1812), los "Voluntarios de Barbastro" y se incorpora para mandarlo el Coronel Juan Cini.

- *Batallón de Infantería ligera "Cazadores del General"*⁷⁷, 6 compañías, con 600 hombres.

Siguiendo la tradición militar española, en campaña muchos comandantes de ejército o división organizaban un cuerpo escogido "ad hoc" de tamaño batallón de infantería (o escuadrones de caballería) a manera de escolta, para custodia de su persona y del cuartel general y, también, como unidades de reserva para actuar en situaciones comprometidas de una acción o batalla. Estas unidades provisionales no tenían continuidad orgánica y al acabar la campaña, o la guerra, eran disueltas.

Este cuerpo fue creado en Cádiz en el otoño de 1814 con tropas del "Depósito de Reclutas para Ultramar" cedidas por el Conde de La Abisbal. Se le encomendó la organización del mismo y su instrucción al coronel Manuel Fernández Aznar Reina.

⁷⁵ Sañudo Bayón, Juan José (2007) *Base de datos sobre las Unidades Militares...* Ob. cit.

⁷⁶ Charles William Doyle (Irlanda, 1770 – 1842). Al estallar la Guerra de la Independencia, fue enviado por el Gobierno británico a Galicia y de allí a Cataluña, en donde sirvió con el 1º Ejército español llegando al grado de Teniente General. En 1811 formó y dirigió en Cádiz un campo de entrenamiento de tropas para el 4º Ejército, hasta el final de la guerra. Martín-Lanuza Martínez, Alberto (2012) *Diccionario Biográfico del Generalato Español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII (1788 – 1813)*, FEHME, Madrid, 2012, p. 269.

⁷⁷ Martín-Lanuza Martínez, Alberto, *Diccionario biográfico de los Coroneles del Ejército Español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII (1788 – 1833)*, FEHME, Madrid, 2022, 3 vols.; vol. I, pp. 570 – 571.

- *Regimiento de Caballería "Húsares de Fernando VII"* (5 escuadrones y 758 hombres) al mando del brigadier Juan Bautista Pardo y *Regimiento de Caballería "Dragones de la Unión"*, brigadier Salvador Moxó (5 escuadrones y 687 hombres). (Ver imagen núm. 5)

Los dos cuerpos de caballería de la "Expedición a Costa Firme" se crearon nuevos (como el anterior cuerpo de los "Cazadores del General") pero con mandos y tropa veterana en su mayor parte. Los dos cuerpos cruzaron el océano totalmente equipados pero sin monturas por las dificultades logísticas y por considerar que los caballos americanos estarían mejor adaptados al clima y a los espacios donde habrían de operar que los caballos europeos.

- *Cuerpo de Artillería*, 2 compañías a pie, 1 compañía a caballo, 1 compañía de parque y 1 compañía de obreros (18 piezas de artillería y 600 hombres). Todos veteranos de la Guerra de la Independencia. Comandante el brigadier Alejandro Carvia Torrevedra.
- *Batallón de Ingenieros y Zapadores*, 6 Compañías y 751 hombres. Comandante el Coronel Eugenio Iraurgi. (Ver cuadro organizativo de Ingenieros-Zapadores, núm. 10)
- *Hospital fijo y Hospital móvil*, 2 oficiales cirujanos y 398 hombres.⁷⁸

La "Expedición a Costa Firme" partió de Cádiz el 17 de febrero de 1815 llegando a Isla Margarita el 5 de abril. Su marcha se demoró 6 meses por la falta de medios y dinero, estando compuesta la Escuadra por 20 buques de guerra medianos y pequeños (solo había un navío de guerra de 64 cañones) y 59 mercantes-transportes de tropas, habiendo costado su organización, equipamiento y alistamiento unos 90 millones de reales de vellón (más de 4 millones de pesos).⁷⁹

⁷⁸ Sánchez Bañón, Julio, "Esplendor y ocaso del Ejército Expedicionario", Ob. cit., p. 572.

⁷⁹ Serrano Álvarez, José Manuel, "El Ejército Expedicionario de Tierra Firme...", Ob. cit., pp. 346 y 348.

B) Estudio socio profesional de los cuadros de mando de la “Expedición a Costa Firme”: Comandantes superiores, Jefes, Oficiales y Subalternos.

Extractando los historiales profesionales del Comandante en Jefe de la Expedición y de los comandantes y segundos de los regimientos y batallones de las cuatro Armas podemos conocer mejor quienes eran aquellos soldados realistas que participaron en las Guerras de Emancipación en las actuales Colombia y Venezuela entre 1815 y 1821.

Comandante del Cuerpo de Costa Firme, Teniente General Pablo Morillo y Morillo, Conde de Cartagena y Marqués de la Puerta (Fuentesecas, Zamora, 1775 – Barèges, Francia, 1837). Su historia y su vida es obra de la Guerra de la Independencia y de la revolución liberal española que hicieron posible que el hijo de unos labradores pobres llegara a ser oficial, jefe, general de ejército y noble titulado gracias a su valía, coraje y méritos.⁸⁰

Como en un cuento, una pelea en su pueblo le hizo huir y alistarse en el Real Cuerpo de Infantería de Marina en marzo de 1791 con quince años de edad. Sirvió en el Mediterráneo, en Tolón durante la Guerra de la Convención, donde fue herido. A bordo de los navíos San Isidro y San Ildefonso tomó parte en las batallas navales de San Vicente y de Trafalgar (1797 y 1805). Entre ambas asiste a la defensa de Cádiz frente a la flota británica, siendo promovido a sargento 2º.

Al estallar la guerra contra Bonaparte, en junio de 1808, y a bordo de la batería flotante Argonauta, participó en la rendición de la escuadra francesa del Almirante Rossily en Cádiz.

Ese mismo mes pasa al Ejército y es nombrado subteniente del batallón de Voluntarios de Llerena. Tras varias acciones es promovido a teniente en diciembre y, seguidamente, a capitán en enero de 1809.

En febrero de 1809 fue comisionado por la Junta Suprema Central, para pasar desde Cádiz a Galicia a fin de fomentar en ella la guerra irregular contra los franceses. Puesto al frente de varias partidas de paisanos armadas, rindió a la guarnición francesa de Vigo. Organizó y tomó el mando del nuevo regimiento de La Unión, siendo ascendido a coronel el 27 de abril de 1809. A las órdenes del general Martín

⁸⁰ Quintero Saravia, Gonzalo, *Soldado de tierra y mar. Pablo Morillo, el Pacificador*, Madrid, 2017.

de La Carrera asistió a la batalla del Campo de la Estrella y a la toma de Santiago de Compostela el 23 de mayo. En el mes siguiente de junio, a las órdenes del conde de Noroña, se distingue en la batalla del Puente Sampayo derrotando a las fuerzas del mariscal Ney.

Destinado al Ejército de la Izquierda, sirve a las órdenes del Duque del Parque en las batallas de Tamames (18 de octubre), Medina del Campo (23 de noviembre) y Alba de Tormes (28 de noviembre). Al año siguiente de 1810 pasa a Extremadura. A las órdenes del General Gabriel de Mendizábal, se distingue en la salida de Badajoz (7 de febrero de 1811), así como en la batalla de Gévora (19 de febrero), en donde por la brillante retirada de su regimiento de La Unión, formando el cuadro, fue ascendido a brigadier, en marzo de 1811.

Al mando de una Brigada de Infantería es agregado a la División británica del General Hill, combatiendo en Arroyomolinos (28 de octubre). Puesto al mando de la 1ª División del 4º Ejército, toma parte distinguida en la batalla de Vitoria (21 de junio de 1813), por la que asciende a mariscal de campo. Cubre con su división el paso de Roncesvalles, combatiendo en los ríos Nivelle y Nive; destinado al bloqueo de la plaza de Navarres.

Al finalizar la guerra es nombrado, el 18 de noviembre de 1814, Capitán General de Venezuela y Comandante en Jefe del "Ejército Expedicionario a Costa Firme", siendo ascendido a Teniente General en febrero de 1815. Viudo desde 1805, contrajo segundas nupcias en Cádiz, por poderes, en 1815.⁸¹

Sin que sea aquí nuestro objetivo el completar su biografía, si mencionaremos su contrastada honradez y amor al servicio (propios de un hombre humilde que se hizo así mismo) y falta de doblez política de soldado que le hizo caer en desgracia a partir de 1823 ante absolutistas y liberales. Igualmente, ante el indigno Rey por el que luchó en Europa y América, no siendo rehabilitado hasta noviembre de 1830 en que regresó del exilio en París. Capitán General de Galicia, los achaques de las heridas sufridas en 150 acciones de guerra minaron su salud pidiendo el retiro en 1836. Falleció en el balneario francés de Barèges (Pirineos centrales) el 27 de julio de 1837 con 62 años de edad.

⁸¹ AGMS, Célebres, 108, Exp. 9, y Martín-Lanuza Martínez, Alberto (2012) *Diccionario Biográfico del Generalato Español*, pp. 606 – 607.

Coronel de la Legión Extremeña, Mariano Ricafort Palacín (Huesca, 1776 – Madrid, 1846). Hidalgo. Se alistó como soldado distinguido en el regimiento de Aragón al comienzo de la Guerra de los Pirineos contra la República francesa en 1793. En 1794 es cadete y acaba la guerra como subteniente 2º en mayo de 1795.

Al estallar en 1808 la guerra contra Francia escapa de Madrid hacia Extremadura. Allí, la nueva Junta Patriota extremeña le encarga insurreccionar, y armar, a varios pueblos, siendo ascendido ante la falta acuciante de mandos de teniente a capitán en agosto de 1808, y a teniente coronel, en septiembre.

Al mando de un batallón de la Legión Extremeña, combate en numerosas acciones a las órdenes de Morillo en Extremadura entre 1809 y 1812. Caído prisionero de los franceses en 1811, logró fugarse a las 24 horas.

Tras la reconquista aliada de Badajoz en abril de 1812, es nombrado sargento mayor y gobernador interino de esa Plaza, en donde permanece hasta diciembre de 1813, siendo ascendido a sargento mayor de la 1ª Legión Extremeña.

Participa con su regimiento en la campaña final de 1814 invadiendo el sur de Francia dentro de la 1ª División del 4º Ejército, tomando parte en todas sus acciones y batallas. El 2 de septiembre de 1814 fue ascendido a coronel (sustituyendo a John Downie en el mando de la Legión Extremeña).

Contaba entonces con 39 años, 21 de servicio, había participado en tres guerras (Pirineos, Portugal en 1801 y la de la Independencia), 1 batalla y 13 acciones de guerra. Estaba casado.⁸²

Coronel del Regimiento La Unión, 1815, Juan Francisco Mendívil, (Madrid 1784 – Puerto Cabello 1822). Hidalgo. Cadete en la Real Academia Militar de Ingenieros de Alcalá de Henares en 1798; participa en la Campaña de Portugal de 1801; subteniente de infantería en 1802, veterano de Trafalgar embarcado en el navío Monarca (siendo herido); teniente en 1808. Combate durante la Guerra de la Independencia (en el Ejército de Galicia, en el de la Izquierda y luego en el 5º Ejército de Extremadura) en los regimientos de Aragón y La Corona, y luego, como ayudante de estado mayor del general Javier Castaños. En 1811 pasa al 6º Ejército, renombrado 4º Ejército en 1813. A comienzos de 1814 toma el mando del regimiento de La Unión.

⁸² AGMS, 1ª Sección, Exp. R - 1.073, y Martín-Lanuz Martínez, Alberto, *Diccionario Biográfico del Generalato Español*, pp. 755 – 756.

Veterano de 9 batallas y 20 acciones de guerra. En 1814 tenía 30 años y 16 de servicios con tres guerras a sus espaldas y estaba soltero. Se le tenía por corto de vista.⁸³

Coronel de los “Cazadores de Castilla” Pascual del Real Serrano (Salamanca 1778 – Madrid 1844). Hidalgo. Alistado voluntario en 1794 como teniente de infantería en la Guerra de los Pirineos. Combate en el norte de Navarra hasta 1795. Durante la guerra contra Inglaterra (1796 – 1802) se distinguió en la costa de Alicante, a fines de 1798, mandando cuatro lanchas y recapturando un buque español, apresado por un corsario inglés. Participa en la Campaña de Portugal de 1801, tomando parte en el Sitio y rendición de las plazas portuguesas de Campo Mayor y de Elvas, ascendiendo a capitán. Casado en mayo de 1803. Toma parte en la Campaña de Portugal de 1807. Luego de la rebelión antifrancesa figura en la División del Marqués de Valladares, que, unida al Ejército británico de Arthur Wellesley, coopera en Portugal en la batalla de Vimiero, llegando hasta Lisboa. Sargento mayor del regimiento del Príncipe en febrero de 1809; en marzo de 1810 es hecho teniente coronel del regimiento de La Corona. Hasta 1814 combate en 9 batallas y 4 acciones de guerra.

Es nombrado coronel del regimiento de Cazadores de Castilla en septiembre de 1814, pasando a formar parte del “Ejército Expedicionario” de Morillo. Contaba en aquel momento con 31 años de edad, 20 de servicio y cuatro guerras a sus espaldas. Estaba casado.⁸⁴

Coronel del Regimiento “Voluntarios de la Victoria” Miguel de La Torre Pando (Bernales - Cantabria-1786 – Madrid 1843). Hidalgo. Alistado voluntario en el regimiento Saboya como soldado distinguido en junio de 1800; Guardia de Corps del Rey en marzo de 1804. Campaña de Portugal de 1807. En junio de 1808 al estallar la Guerra de la Independencia, se fuga de Madrid siendo nombrado por la Junta de Extremadura teniente de infantería, y capitán en septiembre. Combate en el Ejército de Extremadura, en el del Centro, y en los 5º y 4º Ejércitos. Toma parte en 5 batallas y 14 acciones de guerra entre 1808 y 1814; dos veces herido en batalla y una hecho prisionero y fugado, reintegrándose en sus banderas.

En octubre de 1810 se le encomendó formar el batallón de Cazadores de Castilla, que organizó en tres meses. Teniente coronel en febrero de 1811. En marzo de

⁸³ AGS, SGU, Legajo 7.298, Cuaderno 10, hoja núm. 1.

⁸⁴ AGS, SGU, Legajo 7.298, Cuaderno 14, hoja núm. 1.

1813 es agregado al batallón de Voluntarios de Aragón mandando una columna de cazadores.

En mayo de 1814 está ya al mando de los Voluntarios de la Victoria, siendo nombrado coronel el 2 de septiembre de 1814. En esas fechas tenía 28 años, con 14 de servicio y había combatido en dos guerras; permanecía soltero.⁸⁵

Brigadier al mando del Regimiento "Barbastro", Juan Cini (Senglée, Francia 1773 – San Sebastián 1831). Noble francés emigrado. Al estallar la Revolución Francesa se alistó como caballero voluntario en la "Legión Española de los Pirineos" en agosto de 1793, combatiendo contra los ejércitos de la República Francesa. Alférez del regimiento Borbón en agosto de 1795. En diciembre de 1798 pasa a la Real Armada como alférez de fragata. Realiza estudios en la Academia Militar de Zamora en abril de 1799. Embarcado en el navío San Pedro, realiza un crucero hacia América en octubre de 1799, regresando a España en 1802. En agosto de 1803 se embarca en el bergantín Prueba, con los astrónomos franceses en la expedición científica destinada a la medición del arco del meridiano terrestre, en donde trabajó hasta fines de septiembre de 1804; ascendido a alférez de navío en diciembre de 1805. Teniente de fragata en febrero de 1809 en el navío San Francisco de Paula, con el que marcha a América, regresando en agosto. Al mes siguiente marchó a Galicia con el navío Héroe, de donde traspasó a la fragata Magdalena y luego a la Ifigenea, en la que regresó a Cádiz en agosto de 1810, siendo empleado en las fuerzas sutiles que defendía la plaza hasta mayo de 1811.

Destinado al 5º Ejército como 2º jefe del estado mayor de la 3ª División (luego 2º del 4º Ejército) hasta septiembre de 1814 y en trabajos de topografía. Se halló agregado al Ejército aliado británico-portugués de Arthur Wellesley, desde marzo de 1812 hasta abril de 1814. Asiste a la campaña y batalla de los Arapiles y luego a las campañas de 1813 y 1814 en la invasión del sur de Francia y bloqueo de Pamplona y asedio a Bayona.

En septiembre de 1814 es ascendido a brigadier de infantería y comandante del batallón de Barbastro. Tenía en esas fechas 41 años, con 21 de servicio y tres guerras. Presente en 3 batallas y asedios y 4 acciones de guerra. Permanecía soltero.⁸⁶

⁸⁵ AGMS, Célebres 161, Expediente 17.

⁸⁶ AGS, SGU, Legajo 7.298, Cuaderno 13, hoja núm. 1.

Coronel del batallón de "Cazadores del General" Manuel Fernández-Aznar Reina (Albacete, 1786 – España hacia 1850). Hidalgo. Alistado voluntario en octubre de 1806 como subteniente de bandera en el regimiento de Milicias Provinciales de Alcázar de San Juan. En febrero de 1807 es destinado a la 2ª División de Granaderos Provinciales de Castilla la Nueva; de guarnición en Alicante y Valencia. Campaña de Portugal de 1807 ocupando las plazas de Campo-Mayor y Elvas y guarneciendo Lisboa. Tras la rebelión española de junio de 1808 es apresado con su batallón y desarmado por los franceses en Lisboa y encerrado en pontones en el Tajo. El 30 de septiembre de 1808 son liberados por los británicos.

Trasladado al 1º Ejército en Cataluña, sirviendo en él desde finales de 1808 hasta julio de 1811. Herido y prisionero en el Sitio de Tarragona se fuga hacia las líneas españolas en Valencia. En este periodo asciende sucesivamente a teniente, a capitán y a teniente coronel.

Destinado al 2º Ejército de Valencia al 3º batallón del 2º de Badajoz. Con dicho cuerpo asiste a los ataques a Jarajuel y Jalance el 12 de julio de 1812 y a la sorpresa de Requena. Ese mismo año mandó sobre el puente de Auñón, en el Tajo, la Vanguardia de las Divisiones 3ª y 5ª del 2º Ejército en el momento en que José Bonaparte y sus tropas abandonan Valencia en octubre hacia Madrid. Sargento mayor del 1º de Guadix en enero de 1813; en abril, pasa al Ejército de Reserva de Andalucía. En 1814 permanece con su regimiento acantonado en Guadix e Isla de León, hasta el 28 de febrero de 1815, en que recibe el grado de coronel y el empleo de comandante del nuevo batallón de "Cazadores del General", que crea y organiza.

En estas fechas tenía 28 años, con 8 de servicio, siendo veterano de dos guerras y habiendo estado presente en 5 batallas y 32 acciones de guerra. Permanecía soltero.⁸⁷

Brigadier Salvador Moxó y Cuadrado, Comandante del Regimiento de Caballería de los Dragones de la Unión (Puerto Santa María 1777 – Barcelona 1827). Noble. Hijo de teniente coronel. Ingresó cadete en mayo de 1789 en el regimiento de Dragones de Villaviciosa, en cuyo cuerpo permanece 21 años. Veterano de la Campaña de los Pirineos de 1793 a 1795 en el Ejército del Rosellón; alférez en 1794,

⁸⁷ Martín-Lanuz Martínez, Alberto, *Diccionario biográfico de los Coroneles...* Ob. cit., vol. I, pp. 570 – 571.

teniente en 1795. Campaña de Portugal de 1801, cooperando a los Sitios de Campo Mayor y Yelves. En 1806 formando parte de la División del general Gonzalo O'Farrill pasa a Italia (reino de Etruria) permaneciendo allí de guarnición hasta 1807, en que es destinado a la célebre "División del Norte" en Alemania y Dinamarca a las órdenes del Marqués de la Romana. Ayudante de su regimiento en octubre de 1807, asiste al Sitio de la plaza sueca de Stralsund.

Iniciada la Guerra de Independencia en España y decidido el regreso a España, participa en la toma de la isla de Langeland a los daneses, facilitando la fuga de la División en buques británicos. Desembarcado en Santander en octubre de 1808. Teniente coronel graduado en diciembre y sargento mayor en marzo de 1809, siendo destinado al Ejército de Extremadura. Combate en la batalla de Talavera y en la acción del Puente del Arzobispo. En enero de 1810 forma parte del Ejército del Duque de Alburquerque que logra llegar a Cádiz salvando a la Plaza y quedando afecto a su defensa. El enero de 1811 es hecho teniente coronel de los Cazadores de Olivenza, embarcándose en Cádiz el 18 de junio, con destino a Mallorca. En diciembre de 1812 desembarca en Alicante con su unidad, llevándola hacia Murcia a remontar. Sirve en los 2º y 3º Ejércitos; coronel de su regimiento desde de marzo de 1814; brigadier en noviembre de 1814 y nombrado sub-inspector de caballería y comandante de la 1ª División del "Ejército de Costa Firme", a las órdenes de Pablo Morillo.

Tenía en esas fechas 37 años con 25 de servicio, habiendo estado presente en 4 batallas y asedios y 1 acción de guerra. Permanecía soltero.⁸⁸

Teniente Coronel Vicente Sardina Manzano, un "empecinado" en los Dragones de la Unión. (Sigüenza, c.1775 – Salta, 1817). Plebeyo. Casado en 1793. Campesino alistado en mayo de 1808 como soldado en el regimiento de caballería de Calatrava. Disperso, levanta en octubre de 1808 una partida montada de veinte paisanos, atacando a los franceses en las carreteras de Zaragoza y Pamplona. La Junta Central le asciende alférez en mayo de 1809, autorizándole a mandar guerrillas en Guadalajara. En septiembre de 1809 se une a la partida del célebre jefe de guerrillas Juan Martín "el Empecinado", con el que sirvió durante toda la guerra (dentro de la 5ª División guerrillera del 2º Ejército español) convirtiéndose en su 2º y hombre de confianza. Teniente en febrero de 1810, capitán en octubre de 1810; en junio de 1811 fue hecho teniente coronel del regimiento de caballería de Cazadores de

⁸⁸ AGMS, Célebres, 110, Expediente 2.

Guadalajara. En noviembre de 1814 recibe el grado de coronel, pasando con el empleo de teniente coronel a los Dragones de la Unión en la "Expedición a Costa Firme". Como vemos, en apenas seis años fue un guerrillero que llegó de soldado a coronel por méritos de guerra.

En esas fechas tenía 39 años, con 6 de servicios distinguidos, habiendo participado en 35 acciones de guerra y 5 batallas y asedios. Casado desde 1793.⁸⁹

Brigadier Juan Bautista Pardo, Comandante del Regimiento de Húsares de Fernando VII (Sevilla 1774 – La Habana 1825). Hidalgo. Hijo de coronel. Cadete de caballería en julio de 1793 siendo destinado al Ejército de los Pirineos Occidentales en la guerra contra la República francesa. Toma parte en varios combates y acciones. Teniente al finalizar la guerra. En 1796 ingresa en la Real Academia Militar de Zamora. Casado en agosto de 1796. En 1798 asiste a la Asamblea General de Caballería en Carabanchel, para ser instruido en la nueva táctica. Viudo de su primera mujer, se casa de nuevo en junio de 1800. Maestro de cadetes de su regimiento, desde 1802, hasta julio de 1808, habiendo obtenido el empleo de ayudante.

Al iniciarse la Guerra de la Independencia es nombrado por la Junta Suprema de Sevilla, en agosto de 1808, teniente coronel de los Tercios de Caballería de Tejas (luego Cazadores de Sevilla), siendo asimismo hecho Secretario en el "ramo de guerra" en dicha Junta. Ocupa ese puesto hasta marzo de 1809. Destinado al Ejército de Extremadura, participa en la batalla de Talavera y en la acción de Puente del Arzobispo con los Cazadores de Sevilla y los Voluntarios de España.

En 1812, se le encomendó el establecimiento en Olivenza del nuevo Colegio Militar para los cadetes del 5º Ejército, así como el gobierno de dicha Plaza, empleos que mantuvo hasta noviembre de ese año. El 7 de diciembre de 1813, es hecho coronel del regimiento de Húsares de Fernando VII, recibiendo su ascenso a brigadier en noviembre de 1814.

Reorganizado su regimiento es puesto al mando de una parte del cuadro de mandos del mismo para crear otra unidad de idéntico nombre agregada al "Cuerpo Expedicionario" de Morillo. Tenía 40 años con 21 de servicio, habiendo estado presente en 4 batallas y 1 acción de guerra. Estaba casado.⁹⁰

⁸⁹ Martín-Lanuza Martínez, Alberto, *Diccionario biográfico de los Coroneles*, vol. III, pp. 311-312.

⁹⁰ AGMS, 1ª Sección, Exp. P - 455.

Juan Juez, Sargento Mayor de los Húsares de Fernando VII⁹¹ (Barbadillo del Pez, Burgos, c. 1786 - ¿...?). Hidalgo. Sentó plaza de soldado distinguido en el regimiento de Caballería de Cazadores de Fernando VII el 8 de julio de 1808. Se halló en la defensa de Zaragoza distinguiéndose durante el 1º Sitio en la defensa del reducto del Pilar, así como en el 2º Sitio, siendo promovido a alférez en el batallón de Voluntarios de Aragón el 5 de enero de 1809 y seguidamente a teniente, el 27 del mismo. Se distinguió rechazando a la bayoneta los tres ataques franceses a la línea de Santa Engracia, quedando sepultado en la voladura de la casa que defendía y recibiendo nueve heridas de bayoneta en el costado derecho, quedando prisionero de guerra. Curado de sus heridas, consiguió fugarse, presentándose en Sevilla, en donde la Junta Central, le destinó al Ejército de la Izquierda como ayudante de campo; capitán en comisión en el regimiento de Húsares de Castilla. Combate el resto de la guerra en Extremadura, Murcia, Valencia y Cataluña.

El 17 de noviembre de 1814, es hecho teniente coronel, y en diciembre es nombrado sargento mayor del nuevo regimiento de caballería de Húsares de Fernando VII.

En septiembre de 1814 contaba con 28 años y 6 de servicio, con 4 batallas y asedios y 11 acciones de guerra. Estaba Soltero.

Brigadier Alejandro Carvia Torrevedra, Comandante de la Artillería, (Granada 1772 – Granada 1846). Hidalgo. Cadete en el Real Colegio de Artillería de Segovia desde enero de 1787; subteniente en enero de 1792. Al comenzar la Guerra de los Pirineos contra la República francesa, es destinado al Ejército de Aragón, con el que participa en tres acciones de guerra. Teniente de artillería en febrero de 1795. Durante la Guerra contra Inglaterra, sirve en 1797 embarcado en el navío Pelayo, con el que asistió a la defensa de Cádiz. Marcha al Real Colegio Militar de Segovia como subteniente de la "Compañía de Cadetes" en febrero de 1799; luego capitán 2º (julio de 1802) y ayudante mayor de dicha compañía.

Al estallar la Guerra de la Independencia forma parte del Ejército de Andalucía, combatiendo en Andújar y en la batalla de Bailén. Siguió con el Ejército del Centro hasta el Ebro, hallándose en la retirada a Cuenca, combatiendo en la acción de Tórtola el 16 de enero de 1809. Ascendido a teniente coronel de artillería en abril de 1809, combate en la acción de Aranjuez del 5 de agosto. Se halló en la

⁹¹ Martín-Lanuz Martínez, Alberto, *Diccionario biográfico de los Coroneles*, vol. II, p. 202.

batalla de Ocaña (19 de noviembre de 1809) y en la defensa de Sierra Morena, en enero de 1810. Nombrado coronel de artillería en febrero de 1813, recibe el grado de brigadier una vez finalizada la guerra, en diciembre de 1814.

En 1815 fue destinado de comandante de la artillería del "Cuerpo Expedicionario a Costa Firme". Tenía 42 años con 27 de servicio.⁹²

Coronel Eugenio Iraurgi, Comandante de Ingenieros, (Orán 1774 – Nueva Granada 1816). Hidalgo. Inicialmente cadete en el regimiento de caballería de Calatrava pasa a la Real Academia Militar de Zamora, graduándose de subteniente de ingenieros en octubre de 1801. Destinado al regimiento de zapadores - minadores de Alcalá de Henares. Hecho teniente en junio de 1802. Destinado a Cartagena de Indias en la primavera de 1803. En febrero de 1805 es capitán 2º de ingenieros, continuando sus servicios en Cartagena de Indias, hasta su regreso a España en 1809.

Capitán 1º en mayo de 1809, sargento mayor de brigada en agosto de 1810. Casado desde junio de 1810. Se distinguió al mando de los ingenieros en la defensa de la Plaza de Tarifa ante las tropas imperiales en diciembre de 1811, siendo nombrado teniente coronel de zapadores en julio de 1814. Permanece en Tarifa hasta septiembre de ese año que pasó a la Isla de León. Destinado al Cuerpo Expedicionario de Costa Firme a las órdenes de Pablo Morillo. En 1814 tenía 40 años con 19 de servicios.⁹³

Algunos Jefes más de las Planas Mayores del Cuerpo Expedicionario.

Por problemas de espacio no podemos abordar los historiales del resto de jefes de las planas mayores de los cuerpos de la "Expedición a Costa Firme". Aún así, mencionaremos, con mayor brevedad, a cinco tenientes coroneles que comparten la circunstancia de haberse integrado en la expedición de Pablo Morillo luego de haber combatido en la Guerra de la Independencia española, de haber caído prisioneros del Ejército imperial y de haber regresado a España en la primavera de 1814, tras pasar varios años, y/o meses, cautivos en Francia.

Hablamos de Francisco Walertá y de José de Llisach del regimiento de León; de Vicente Bausá de los Cazadores de Barbastro; de Manuel de Luna de los Cazadores de Castilla y de Ildefonso de Sierra, del regimiento de la Victoria.

⁹² AGMS, 1ª Sección, Exp. C - 1.247.

⁹³ Martín-Lanuz Martínez, Alberto, *Diccionario biográfico de los Coroneles*, vol. II, pp. 178 – 179.

Del primer teniente coronel, Francisco Walertá, decir que era hijo de hidalgos gaditanos con 30 años de edad y 18 de servicio a finales de 1814; alistado en 1796 con 12 años como cadete en el Real Cuerpo de Artillería de la Armada, pasa al Ejército en 1804, siendo teniente de infantería en 1808. Acaba la guerra en 1814 como teniente coronel, veterano de 2 guerras (contra Inglaterra y Francia), presente en 5 batallas (una de ellas naval) y 9 acciones de guerra. Prisionero en enero de 1812, en el Sitio de Valencia, pasó dos años cautivo en Francia, escapando de su confinamiento en diciembre de 1813 logrando regresar a España.⁹⁴

Su compañero José de Llisach era de origen hidalgo y catalán de Manresa, con 32 años de edad en 1814. Alistado en 1799 como cadete del batallón de infantería ligera de Voluntarios de Cataluña, contaba en 1814 con 15 años de servicio y la guerra de Portugal de 1801 y la de la Independencia a sus espaldas. Presente en 4 batallas, 1 asedio y 25 acciones de guerra. Enviado en misión de inteligencia y espionaje por su coronel Pablo Morillo hacia Extremadura, en abril de 1811, fue capturado e internado en Francia, logrando evadirse en noviembre de 1813, regresando a España y presentándose ante Morillo. Participa en los meses finales de la guerra con su regimiento La Unión.⁹⁵

Otro teniente coronel de la "Expedición a Costa firme" que pasó tres años prisionero en Francia fue un joven sargento mayor, el andaluz Vicente Bausá, hidalgo, con 24 años en 1814. Alistado en 1801 como cadete en las compañías fijas de los presidios españoles en el norte de Africa, en 1808 era subteniente del regimiento de Zaragoza, acabando su participación en la Guerra de la Independencia en el sitio de Tarragona de junio de 1811; allí, siendo capitán, fue herido y hecho prisionero de guerra; enviado a Francia, permanece tres años cautivo hasta el final del conflicto en abril de 1814. Era veterano de 4 batallas, 1 asedio y 22 acciones de guerra.⁹⁶

El otro teniente coronel de la expedición, regresado de los depósitos de prisioneros en Francia, era Manuel de Luna, hidalgo extremeño de 30 años de edad y 20 de servicio en 1814. Alistado como cadete de infantería en 1794, veterano de tres guerras (Pirineos, Portugal 1801 y la de la Independencia); hecho teniente en el verano de 1808, acaba la guerra en el Sitio y rendición de Badajoz en marzo de 1811, como capitán del regimiento del Príncipe. Veterano de 6 batallas, 2 asedios y 4 acciones de

⁹⁴ AGS, SGU, Legajo 7.298, Cuaderno 17, hoja 2.

⁹⁵ AGS, SGU, Legajo 7.298, Cuaderno 17, hoja 3.

⁹⁶ AGS, SGU, Legajo 7.298, Cuaderno 13, hoja 3.

guerra. Pasa 3 años prisionero en Francia, regresando a España al acabar la guerra, en abril de 1814.⁹⁷

El último teniente coronel Ildefonso Sierra, sargento mayor del regimiento de la Victoria, era un hidalgo asturiano de 26 años de edad y 11 de servicio a finales de 1814. Alistado como guardia marina en la Real Armada en 1803. Desde 1808 combate toda la guerra en el regimiento de la Victoria, siendo teniente en junio de 1808 y capitán en 1812. Veterano de Trafalgar en 1805 tenía otras 7 batallas a sus espaldas, más 28 acciones de guerra, habiendo sido herido en dos ocasiones. Prisionero en el Sitio de Badajoz de marzo de 1811 logró evadirse a finales de 1813, pero en enero de 1814 vuelve a caer prisionero en el sur de Francia cuando estaba a punto de llegar a las líneas aliadas; permanece cautivo los últimos tres meses de la guerra.⁹⁸

No queremos finalizar esta relación de microbiografías de mandos de la "Expedición a Costa Firme" de Pablo Morillo sin hacer referencia a un joven teniente de caballería, el ya citado Andrés García Camba y las Heras⁹⁹. El mismo hará una brillante carrera en América, llegando al grado de brigadier de caballería en octubre de 1823 en El Perú. Acabadas las Guerras de Emancipación y vuelto a España publicaría en Madrid en 1846 unas célebres *Memorias* sobre aquel conflicto en el Virreinato del Perú; llegó a ser Procurador por Manila en las Cortes de 1835, Senador por Valencia en 1839, Ministro de Marina y Ultramar en 1841 y Capitán General de Galicia y Puerto Rico.

Andrés García Camba nació en Monforte de Lemos en 1791. Iniciada la Guerra de la Independencia se alista, con 18 años, en febrero de 1810, como cadete en el regimiento de Húsares de Galicia, siendo promovido a alférez por la Junta de Galicia al año siguiente. Combate en Asturias y en el Sitio de Astorga del verano de 1812. Protegiendo la retirada de la infantería del 6º Ejército combate en la gran acción de caballería de Benavente, el 19 de agosto de ese año, cayendo prisionero de la caballería imperial aunque logró fugarse y llegar a las líneas españolas. Ese mismo año, asistió con los británicos al Sitio del castillo de Burgos, y a la acción de Rioseras (alfoz de Burgos) del 19 de octubre, en donde combatió contra el 14º de cazadores a caballo francés. Cubrió luego la retirada del Ejército aliado hacia Portugal, junto

⁹⁷ AGS, SGU, Legajo 7.298, Cuaderno 14, hoja 3.

⁹⁸ AGS, SGU, Legajo 7.298, Cuaderno 23, hoja 1.

⁹⁹ En palabras del Virrey del Perú el teniente general Joaquín de Pezuela en 1822, Camba que había apoyado su destitución en favor del último Virrey La Serna, era "aplicado en su trabajo, de carácter vivo pero falso, orgulloso, adulador, ingrato y vengativo", Paredes Távora, Jorge Luis, *La batalla de Junín. Una historia transfronteriza poco contada*, Almería, 2024, p. 61.

con la caballería inglesa. En noviembre de 1812, fue destinado por el general Castaños, para servir de ayudante de campo de Juan José San Llorente, comandante general de la Rioja.

En mayo de 1813 es retirado del frente y destinado al sur de España, siendo encargado de la instrucción del cuadro y de la Academia de Oficiales, (a las órdenes del mariscal de campo Miguel Ibarrola) de Jerez de la Frontera hasta el final de la guerra. Destinado al Depósito de Ultramar en la Isla de León, en enero de 1815 fue promovido a teniente y ayudante en el 4º escuadrón de Húsares de Fernando VII, siendo nombrado además, secretario de la Sub-Inspección de Caballería en la Expedición de Pablo Morillo.¹⁰⁰

1 Estudio Socio-Profesional del Cuerpo de Jefes, Oficiales y Subalternos de los Regimientos de Infantería del Cuerpo de Costa Firme, Septiembre de 1814.

Coroneles (6):

Tras el estudio y “vaciado” pormenorizado de sus hojas de servicio, podemos decir de los 6 coroneles de infantería de la expedición que todos eran de origen noble y se habían formado, como soldados profesionales, en el viejo Ejército borbónico de antes de 1808, teniendo una media de edad de 35 años, con 19,5 años de servicio. Eran veteranos de cuatro guerras (Pirineos, Portugal, Inglaterra y la última contra el primer Imperio francés); además, en su juventud, tres habían actuado antes de 1808 en la persecución de delincuentes y contrabandistas (con lo que tenían experiencia en la guerra irregular).

Tenían una media de 4 batallas y 13 acciones de guerra en su haber; dos de ellos habían servido en la Real Armada, dos se habían formado en su juventud en academias militares y uno de ellos había servido, además, en el célebre 7º Ejército guerrillero¹⁰¹ en la última guerra contra el primer Imperio Francés. (Ver Ciclograma VI)

¹⁰⁰ AGMS (Célebres), Caja 61, Expediente núm. 1.

¹⁰¹ García Fuertes, Arsenio, “El 7º Ejército español. Un Ejército fantasma en la Guerra de la Independencia, 1811-1813”, en: *La Guerra de la Independencia en Castro Urdiales, 11 de mayo de 1813*, Ayuntamiento de Castro Urdiales y Universidad de Cantabria, Castro Urdiales, 2015, pp. 279 – 349.

Tenientes Coroneles y Sargentos Mayores (10):

De sus 10 integrantes hay que decir que todos eran nobles y que 8 pertenecían al viejo Ejército borbónico, mientras que los 2 restantes se habían formado en el "nuevo" Ejército de la Guerra de la Independencia a partir de 1808. Tenían una edad media de 29,7 años (la edad media de los comandantes de batallón de la Grande Armée en 1805 era de 39,5 años¹⁰²), con 14,3 años de servicio, y atesoraban otra media de 6 batallas y 18 acciones de guerra por cabeza. (Ver Ciclogramas núm. IX y X).

Siete de ellos estaban solteros; cuatro habían recibido heridas de guerra y seis habían caído prisioneros de guerra en alguna ocasión durante su carrera militar (habiendo logrado fugarse, y regresar a sus líneas, tres antes de acabar el conflicto); por otra parte, tres tenían experiencia embarcados en la Real Armada y otros dos habían servido en el 7º Ejército guerrillero durante la última guerra.

Capitanes (45):

Sobre los 45 capitanes de Infantería de los seis regimientos estudiados podemos decir que la edad media era de 28 años (la edad media de los capitanes de la Grande Armée en 1805 era de 39 años¹⁰³), con 9,8 años de servicio; 25 capitanes (el 55%) se habían formado como profesionales en el viejo Ejército borbónico y contaban con más de dos guerras a sus espaldas, mientras que 20 capitanes (el 45%) se habían alistado en 1808 formándose en el "nuevo" ejército de voluntarios y conscriptos surgido con la guerra.

De los 45 capitanes, 18 habían recibido heridas de guerra y los mismos habían caído prisioneros en 41 ocasiones durante su carrera militar (algunos varias veces), logrando fugarse y volver a sus banderas en 28 ocasiones (5 capitanes lo habían logrado hasta en dos ocasiones). Igualmente hay que decir que 9 capitanes de la expedición habían regresado recientemente de los depósitos de prisioneros en Francia al finalizar el conflicto¹⁰⁴ siendo tenientes y recibiendo el ascenso a capitán

¹⁰² Brun, Jean François, "La gestación de la Grande Armée", Ob. cit., p. 25.

¹⁰³ *Ibidem*.

¹⁰⁴ Algunos se habían pasado hasta seis años cautivos al haber caído prisioneros en las campañas iniciales de 1808.

en septiembre de ese año de 1814, dentro de la promoción general que se concedió, a la mayoría de mandos del "Cuerpo Expedicionario", como premio por su marcha hacia América. Solo un capitán, Saturnino Segura¹⁰⁵, del regimiento de la Victoria, regresado de un cautiverio de tres años en Francia, pidió traslado y no partió con la expedición.

La media de batallas (alguna naval) y asedios en los que habían participado estos capitanes era de 3,7 por oficial, más otras 13,6 acciones de guerra "menores" (como ya hemos apuntado, a veces más peligrosas y sangrientas que las primeras).

Decir también que 34 capitanes eran nobles (el 75,6%) y 11 capitanes (24,4%) eran de origen plebeyo¹⁰⁶. Solo el 11% se habían formado, no en las tradicionales escuelas regimentales de cadetes, sino en las escasas academias militares¹⁰⁷ de antes de 1808, o tenían estudios universitarios (de éstos, todos habían sido estudiantes que se habían alistado en 1808 en los batallones literarios, como soldados distinguidos o, en algún caso ya, como subtenientes).

Igualmente, un 15% tenían experiencia en la guerra irregular y procedían de los cuerpos de guerrillas regularizadas del 7º Ejército, habiendo realizado labores de información y espionaje; otro 6,6% procedían de la Real Armada, y un 13,35 % procedían de las Milicias Provinciales y Urbanas.

Respecto al estado civil, solo 4 de los 45 capitanes estaban casados.¹⁰⁸ (Ver Ciclograma núm. VIII)

¹⁰⁵ AGS, Ultramar, SGU, legajo 7.298,11, fº 1º.

¹⁰⁶ La mayoría hijos de labradores que habían logrado ascender desde el grado de soldado tras muchos años de servicio y una conducta y valía demostrada, a los que, igualmente, las terribles necesidades de mandos durante la Guerra de la Independencia y el fin de los privilegios estamentales por las Cortes de Cádiz dieron la oportunidad de llegar a este grado. Estos capitanes tenían bastante más edad que los de origen noble. Políticamente, aunque con excepciones, los mandos de origen noble solían adscribirse al absolutismo y los militares de origen plebeyo al liberalismo.

¹⁰⁷ En época borbónica se habían creado varias escuelas militares en Orán, Barcelona, Cádiz, Badajoz y Zamora, que no habían llegado a consolidarse debido a los cambios ministeriales y a las estrecheces económicas. Por ello se fue dejando la formación de los nuevos oficiales a las escuelas regimentales, dejadas de la mano y al albur del interés personal y profesional de cada uno de los coroneles. Dichas escuelas regimentales fomentaban el más rancio tradicionalismo e inoperancia táctica y operativa. En 1808 era notorio que la calidad de la oficialidad de las Armas de Infantería y Caballería era deficiente. Ello condujo a numerosas derrotas y desastres en los primeros años de la Guerra de la Independencia. En cambio, los jefes y oficiales españoles de Artillería e Ingenieros, dotados de excelentes academias en Segovia y Alcalá de Henares, se consideraban reputados como de los mejores de Europa.

¹⁰⁸ Los sueldos de los mandos intermedios e inferiores del Ejército eran modestos y no posibilitaban el casarse, ni tener familia a la que mantener, a no ser que tuvieran otros ingresos asegurados (rentas). Por ello, muchos jefes y oficiales permanecían solteros hasta llegar a grados más altos, o poder casarse con una mujer de posición acomodada.

Tenientes (106):

Sobre los 106 tenientes de infantería de los seis regimientos estudiados podemos decir que la edad media era de 25,1 años (la edad media de los tenientes franceses de la Grande Armée en 1805 era de 37 años¹⁰⁹), con 6,9 años de servicio; solo 17 tenientes (el 16,1%) se habían formado como profesionales en el viejo Ejército borbónico y contaban con entre dos y tres guerras a sus espaldas, mientras que 88 tenientes (el 83%) se habían alistado en 1808 formándose en el “nuevo” Ejército.¹¹⁰

De los 106 tenientes, 30 habían recibido heridas de guerra, y los mismos habían caído prisioneros en 63 ocasiones durante su carrera militar (algunos varias veces), logrando fugarse y volver a sus banderas en 46 ocasiones (10 tenientes lo habían hecho en dos y hasta en tres ocasiones).

Igualmente hay que decir que hasta 17 tenientes de la Expedición habían regresado en la primavera de 1814 de los depósitos prisioneros y confinamientos en Francia como subtenientes, recibiendo el ascenso a teniente en septiembre de ese año, dentro de la promoción general que se concedió en el seno del Ejército Expedicionario (varios oficiales que ya eran tenientes fueron graduados a capitán en la misma fecha).

La media de batallas (alguna naval) y asedios en las que habían participado era de 3,5 por oficial, más otras 13 acciones de guerra “menores”.

Por último, 75 tenientes eran nobles (el 70,7%) y 31 tenientes (el 29,3%) eran de origen plebeyo¹¹¹. Solo el 9,4% se habían formado en academias militares y 7 habían iniciado estudios universitarios que abandonaron en 1808 para alistarse.

A manera de ejemplo, uno de ellos era el teniente de la Legión Extremeña, de 26 años de edad, Baldomero Fernández Espartero, futuro general, líder del partido Liberal Progresista y Regente de España entre 1840 y 1843.¹¹² (Ver imagen núm. 12)

¹⁰⁹ Brun, Jean François, “La gestación de la Grande Armée”, Ob. cit., p. 25.

¹¹⁰ Otro ejemplo sería el del teniente de la Legión Extremeña, el astorgano Joaquín Rubín de Celis, que moriría en Ayacucho, diez años después, como coronel del regimiento realista 1º de Cuzco. Su biografía en: García Fuertes, Arsenio, “Buscando a Joaquín Rubín de Celis y Lastra. Un Coronel astorgano del Ejército Realista del Perú, caído en la batalla de Ayacucho (Astorga 25 de agosto de 1792 – Ayacucho 9 de diciembre de 1824)”, *Notas de Archivo*, Archivo Histórico Diocesano de Astorga, Astorga, núm. 2, 2022, pp. 275-302.

¹¹¹ La mayoría eran hijos de clases medias y burgueses y, en menor cuantía, hijos de labradores que habían logrado ascender desde el grado de soldado distinguido, cabo, sargento y subteniente, por méritos de guerra y servicio.

¹¹² AGS, SGU, Legajo 7.298, Cuaderno 15, hoja 19. Alistado como soldado distinguido en noviembre de 1809 en el batallón de infantería de línea Voluntarios de Honor de la Universidad de Toledo; subteniente en enero de 1812, sería hecho teniente en septiembre de 1814.

Igualmente, un 11,3% tenían experiencia en la guerra irregular de partidas (procedían de los cuerpos de guerrillas regularizadas) así como en labores de información y espionaje. Otros 3 tenientes procedían de la Real Armada y 3 oficiales más habían iniciado su carrera militar en los cuerpos de Milicias Provinciales o Urbanas. Respecto al estado civil, solo 6 estaban casados.

Subtenientes (103):

Sobre los 103 subtenientes de infantería de los seis regimientos estudiados podemos decir que la edad media era de 25,4 años (los subtenientes franceses de la Grande Armée en la época de Austerlitz tenían una media de 32 años¹¹³), con 7,8 años de servicio; 26 subtenientes (el 25,2%) se habían formado como profesionales en el viejo Ejército borbónico y contaban con más de dos guerras a sus espaldas, mientras que 77 subtenientes (el 74,8%) se habían alistado a partir de 1808 formándose en el "nuevo" Ejército de voluntarios y conscriptos surgido con la guerra.

De los 103 subtenientes, 11 (el 10,6%) habían recibido heridas de guerra. De estos 103 subtenientes, decir que los mismos habían caído prisioneros en 60 ocasiones durante su carrera militar (algunos varias veces), logrando fugarse, y "regresar a sus banderas" en 44 ocasiones (8 subtenientes lo habían hecho 2 veces, y otro lo había conseguido hasta en 3 ocasiones).

Sobre los subtenientes que habían acabado la guerra contra Francia en 1814 en sus depósitos de prisioneros hay que decir que hasta 6 subtenientes de la expedición habían regresado de Francia en la primavera de 1814 siendo sargentos, recibiendo el ascenso a subteniente en septiembre de ese mismo año (5 subtenientes que ya lo eran antes de 1814 fueron graduados de tenientes en la misma fecha, manteniendo de momento sus empleos originales).

La media de batallas (alguna naval) y asedios en las que habían participado estos 103 mandos era de 2,8 por subteniente, más otras 9,1 acciones de guerra "menores".

¹¹³ Brun, Jean François, "La gestación de la Grande Armée", Ob. cit., p. 25.

Por último, 52 subtenientes eran de origen plebeyo (el 50,4%), y los otros 51 (el 49,6%) de origen noble. Solo 9 se habían formado en Academias Militares (el 8,7%) y 2 más tenían estudios universitarios.¹¹⁴

Igualmente, 9 subtenientes (el 8,75%) tenían experiencia en la guerra irregular de partidas y procedían de los cuerpos de guerrillas regularizadas así como habían participado en labores de información y espionaje durante la reciente guerra; otros 3 subtenientes (el 2,9%) procedían de la Real Armada, y 13 subtenientes más (el 12,6%) habían comenzado su carrera militar en las Milicias Provinciales y Urbanas. Respecto al estado civil, solo 3 estaban casados.

Por último, los cuatro subtenientes más jóvenes de la Expedición llegaron a sus cuerpos recién salidos de un Real Colegio Militar sin experiencia de combate, aunque si tenían una excelente formación que les haría destacar en su futura carrera militar (uno tenía 13 años, otro 16 ¹¹⁵ y los otros dos restantes 18 años de edad cada uno).

Sargentos 1º (72):

Sobre los 72 sargentos 1º de Infantería de los seis regimientos estudiados podemos decir que la edad media era de 28 años, con 10,2 años de servicio; como vemos sensiblemente mayor que la edad media de los tenientes y subtenientes e igualando la edad media de los capitanes. Ello se debía a que, prácticamente, todos eran de origen plebeyo e hijos de labradores que habían logrado ascender desde el grado de soldado luego de muchos años de buenos servicios (reducidos a partir de

¹¹⁴ Un porcentaje menor, pero significativo, entre los subtenientes más jóvenes de la expedición de Pablo Morillo habían pasado, y se habían formado, por los nuevos y duros Reales Colegios y Escuelas Militares españoles creados durante la guerra. Pasados los difíciles primeros años del conflicto, a partir de 1810 el Consejo de Regencia y las Cortes habían reorganizado, desde Cádiz, a las fuerzas armadas españolas. Tras abandonarse el sistema tradicional de formación de cadetes en los propios regimientos (que tan malos resultados había dado durante los reinados de Carlos III y Carlos IV), el Gobierno copió el sistema francés y reforzó la existencia de los centros de enseñanza militar. En razón a ello, en la retaguardia de cada uno de los siete ejércitos españoles de campaña, se organizó un colegio militar en el que obligatoriamente habían de ingresar todos los cadetes del ejército, así como los jóvenes que desde la vida civil, optaran a la carrera de las armas. En dichas instituciones y tras dos años de duros estudios y prácticas de adiestramiento (a veces acortados por las necesidades de la guerra), a cargo de profesores escogidos entre veteranos jefes y oficiales (curtidos por cuatro campañas contra el mejor ejército de la época), recibían sus despachos de subtenientes. Rápidamente se incorporaban a los regimientos en campaña necesitados de cubrir la angustiosa falta de oficiales en sus cuadros de mando. La inmensa mayoría de estos jóvenes mandos harían brillantes carreras militares llegando muchos a los grados de coronel y General del Ejército español, dotados de un espíritu de cuerpo particular que les hizo destacar en positivo del resto de mandos. Clonard, Conde de, *Memoria Histórica de las Academias y Escuelas Militares de España con la creación y estado presente del Colegio General establecido en la Ciudad de Toledo*. Dedicala el mismo a S.M. la Reina, José María Gómez Colón y Compañía, Madrid, 1854; y García Fuertes, Arsenio, *No sin Nosotros...* Ob. cit.

¹¹⁵ Benito Rubín de Celis y Lastra que llegaría a brigadier; García Fuertes, Arsenio (2024) "Benito Rubín de Celis y Lastra, (Astorga, 1796 – Algeciras, 1850), brigadier de los Reales Ejércitos de España en América y en la 1ª Guerra Carlista. Dos veces Benemérito de la Patria en Grado Heroico", *Cuadernos del Bicentenario*, Madrid, núm. 50, FEHME, pp. 7 – 40.

1808). De estos, 42 sargentos 1º (el 59%) se habían formado como profesionales en el viejo Ejército borbónico y contaban con entre dos y tres guerras a sus espaldas, mientras que los 30 sargentos 1º restantes (el 41%) se habían alistado, voluntariamente o por leva, a partir de 1808 formándose en el “nuevo” Ejército de la Guerra de Independencia.

De los 72 sargentos, 27 (el 37,5%) habían recibido heridas de guerra y los mismos habían caído prisioneros en 70 ocasiones durante su carrera militar (algunos varias veces), logrando fugarse y volver a sus banderas en 48 ocasiones (9 sargentos 1º lo habían hecho dos veces, y otros 4 lo habían conseguido hasta en tres ocasiones).

Sobre los que regresaron de los depósitos prisioneros en Francia en la primavera de 1814 hay que decir que fueron 11. Para todos ellos, los que eran sargentos 2º fueron ascendidos a sargentos 1º, y los que ya lo eran fueron graduados (manteniendo sus funciones de sargentos 1º) como subtenientes.

La media de batallas (alguna naval) y asedios en las que habían combatido era de 4,3 por sargento 1º (superior a la media de los capitanes, tenientes y subtenientes), más otras 12,1 acciones de guerra “menores”. Solo un joven sargento 1º de la Legión Extremeña, alistado en 1812 y formado como instructor en un depósito de reclutas de Cádiz, carecía de experiencia de combate.¹¹⁶

Igualmente, de los 72 sargentos 1º, 71 (el 98,6%) eran plebeyos, y solo 1 era de origen hidalgo o noble. Solo 1 tenía alguna formación académica al ser originario del cuerpo de ingenieros, y 4 procedían de la Real Armada o tenían experiencia embarcada.

También, 4 (el 5,5%) tenían experiencia en la guerra irregular (o procedían de los cuerpos de guerrillas regularizadas) así como en labores de información y espionaje. Otros 9 sargentos 1º (el 12,5%) habían comenzado a servir en las Milicias Provinciales y Urbanas.

Respecto al estado civil, solo 1 sargento 1º estaba casado, aunque se certificó que otros dos sargentos 1º estaban “amancebados”, es decir, tenían mujer sin haber contraído matrimonio.

¹¹⁶ AGS, SGU, leg. núm. 7.298, 4, f.º 55.

Recapitulando, en el momento de organizarse la expedición a Costa Firme, a finales de 1814, a fin de recompensar los servicios prestados y reforzar la moral de este cuerpo de subalternos, de los 72 sargentos 1º, a 37 de ellos (el 51,3%) se les dio el grado de subteniente.¹¹⁷

2 Procedencia regional de los mandos del “Cuerpo Expedicionario”.

Rastreando el origen y patria chica de cada uno de los 345 mandos de Infantería estudiados (plana mayor, capitanes, tenientes, subtenientes y sargentos 1º), podemos decir que 89 mandos (el 25,9%) eran naturales de Castilla (Castilla la Vieja, la Nueva, Madrid, La Rioja, Cantabria, Murcia), otros 59 eran gallegos (el 17,8%), 53 eran andaluces (15,6%), 41 eran extremeños (el 12,1%), 22 (el 6,5%) eran leoneses (León, Zamora y Salamanca), 18 eran vascos (el 5,4%), 14 eran aragoneses (el 4,1%), 11 eran catalanes (el 3,2%), 8 eran españoles americanos (el 2,4%)¹¹⁸, 7 eran asturianos (el 2,1%), 7 valencianos (el 2,1%), otros 5 (el 1,5%) habían nacido en los Presidios españoles del norte de África (Ceuta, Melilla, Orán, Alhucemas...), 4 eran extranjeros (el 1,1%; a saber, 1 francés, 1 escocés, 1 austriaco y 1 portugués), y el último mando contabilizado era canario (el 0,2%). (Ver Ciclograma núm. VII)

Conclusiones. Un contexto de olvido y penalidades.

“Así había concluido aquella guerra sostenida por los titanes españoles en un clima abrasador contras los elementos desencadenados, contra la miseria y las más negras vicisitudes y contra la ferocidad de un ejército aguerrido y numeroso, y, lo que es más terrible, contra la continua traición de hijos bastardos de España que nunca faltan en todas las causas, por santas que sean, mayormente cuando amenaza la adversidad, Judas menguados que las venden por 30 dineros...”

Rafael Sevilla, Capitán del batallón ligero de Chachirí, 1820.

¹¹⁷ Caso destacado fue el del regimiento de la Victoria donde sus 13 sargentos 1º, su totalidad, fueron graduados de subtenientes aunque manteniendo, de momento, sus funciones de sargentos 1º.

¹¹⁸ Otro mando criollo (no contabilizado por pertenecer al estado mayor de Pablo Morillo) era el capitán de infantería Jose María Herrera Paniza, nacido en 1789 en Cartagena de Indias. Alistado como subteniente abanderado en el Fijo de Cartagena en 1801. Al comenzar la Guerra de la Independencia en 1808 viaja a España sirviendo en los regimientos de Voluntarios de Fernando VII y en el Ordenes Militares. Martín-Lanuza Martínez, Alberto, *Diccionario biográfico de los Coroneles*, vol. II, pp. 146 -147.

Partida la Expedición hacia América el 17 de febrero de 1815, al mes siguiente tuvo lugar la fuga de Napoleón de la isla de Elba y el inicio de una nueva guerra en Europa contra el Imperio de los Cien Días. Toda Europa se asomó, de nuevo, al abismo y se juzgó en España haber sido imprudente la partida hacia América de Morillo y sus tropas cuando Marte volvía a asomarse a los Pirineos.

Napoleón fue, a la postre, derrotado en Waterloo, pero la situación política en Europa y en la propia España se volvió tan compleja, dentro de la lucha civil abierta entre absolutistas y liberales (entre la Europa de la restauración y la Europa revolucionaria liberal), que los gobiernos de Fernando VII prácticamente "olvidaron" y dejaron de su mano a las tropas Pablo Morillo en América. Estas se sintieron abandonadas y desasistidas de refuerzos, pertrechos, dinero, apoyo naval y reemplazos en los años siguientes.¹¹⁹ Comenzó así el desgaste de un pequeño Ejército que a los seis meses de llegar a Tierra Firme, y tras el asedio a Cartagena de Indias, mostraba ya 1.825 bajas de peninsulares por enfermedades y combates.¹²⁰ Por ello, estos cuerpos peninsulares pronto se fueron nutriendo, y fusionando, con tropas y mandos realistas americanos.

En los cientos de testimonios de la documentación conservada en las Colecciones "Morillo" y "Torrepando" se recogen las penalidades de las tropas realistas en América durante aquellos seis años: enfermedades tropicales (disenterías escorbúticas, fiebres de "tabardillo", fiebre amarilla o vómito negro, viruela¹²¹...), parásitos (mosquitos zancudos de las ciénagas que causaban úlceras y llagas gangrenosas en brazos y piernas, garrapatas de gran tamaño, sarna...), marchas interminables en grandes distancias atravesando sierras, selvas y pampas que agotaban y enfermaban a los hombres (agravadas por la falta de mapas y planos topográficos de los territorios de Colombia y Venezuela...¹²²); alimañas salvajes que causaron la muerte de muchos soldados, sobre todo en las noches de campamento (pumas y jaguares, caimanes, cocodrilos y serpientes...), el hambre, la tensión y fatiga

¹¹⁹ Sevilla, Rafael, *Memorias*, pp. 9-10.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 15 y p. 71.

¹²¹ A manera de ejemplo, ya en agosto de 1815 se detectó una epidemia de viruela en Maracaibo y hubo de pedirse vacunas para inocular a las tropas que no llegarían hasta agosto del año siguiente. Contreras, Remedios, *Catálogo Documental de la Colección Pablo Morillo*, RAH, Madrid, 1985, Vol. I, docs. núm. 2.334 y 2.358 y Vol. II, docs. núm. 3.151 y 3.925.

¹²² Según cuenta el Teniente Rafael Sevilla ello dio gran ventaja al bando insurgente que conocía mejor los territorios donde se combatía. Las tropas realistas hubieron de realizar, en medio de las campañas, numerosos trabajos de cartografía e "Itinerarios" para poder operar y planificar los movimientos de sus tropas. Según relata el mismo Sevilla: "El mal más grave con que hemos luchado los militares en las guerras de América es la carencia de planos exactos. Los rebeldes llevaban siempre sobre nosotros la ventaja de conocer en terreno. Si durante los trescientos años de paz que disfrutaron estas regiones se hubiesen formado buenas cartas militares de aquellos vastos y territorios, la rebelión no hubiera triunfado nunca", Sevilla, Rafael, *Memorias*...Ob. cit., p. 200.

de guerra, la violencia criminal desatada en una guerra civil por parte del bando patriota y del realista...todo ello produjo un interminable número de bajas mortales y un goteo continuo de heridos y enfermos en los hospitales (con casos diagnosticados de baja por "demencia" entre algunos mandos), amén del agotamiento físico y mental, y casos puntuales de indisciplina, abusos de poder contra las autoridades civiles locales, ebriedad, etc. que eran cortados rápidamente, en consejos de guerra, por el mando realista...

Este pequeño Ejército peninsular, que partió hacia América en febrero de 1815, reunía las virtudes de ser un cuerpo de veteranos experimentados, aunque también formaron en él hombres desgastados por la durísima Guerra de la Independencia española de 1808 a 1814 como se aprecia en casos de "fatiga de guerra" que aparecieron en los años siguientes entre sus mandos y que podemos rastrear en la documentación, ya mencionada, de las Colecciones "Morillo" y "Torrepando".

Es conocido que las discordias civiles políticas abiertas en España entre absolutistas y liberales debilitaron a la causa realista en América. La rebelión de Rafael del Riego y sus compañeros del nuevo Ejército expedicionario el 1 de enero de 1820 en Cabezas de San Juan (de la mano del liberalismo, de la masonería y del oro extranjero) llevaron a la caída del gobierno absolutista y al abandono total, desde España por parte de los nuevos gobiernos liberales, de la Causa Realista; al menos así lo percibieron desde América todos los que defendían su adhesión a la Monarquía hispánica. Por Real Orden del 20 de abril de 1820 se suprimió todo envío de más tropas a América, y al año siguiente, por otra R. O. del 1 de Octubre de 1821 se determinó, también, que no se enviaran más dinero, ni recursos, a las fuerzas realistas en América.

En 1821 de los 11.000 soldados llegados a Costa Firme seis años antes, en palabras de Morillo al Gobierno español solo quedaban 1.500 españoles peninsulares vivos (un 79% de bajas).¹²³ Sus vidas y su lucha fueron, apenas, un río en la mar.

El 13 de diciembre de 1820 Morillo abandonó el mando, regresando a España. Todo ello contribuye decisivamente a la derrota final de la causa realista americana; sintiéndose abandonados y traicionados por el nuevo Gobierno español y por los mandos liberales del Ejército en España, la mayoría de los realistas americanos se pasan a la causa patriota.

¹²³ Sánchez Bañón, Julio, "Esplendor y ocaso del Ejército Expedicionario", Ob. cit., pp. 585.

El último general de Costa Firme, Miguel de La Torre Pando, en representación a las Cortes en Madrid habló, con amargura, en nombre de todos sus compañeros en 1821 de: "*Un Ejército olvidado y víctima del más criminal abandono*".¹²⁴

A posteriori, liberales y absolutistas españoles trataron de ocultar la desastrosa gestión política y militar que hizo derrumbarse a la causa realista en América entre 1810 y 1824, silenciando, postergando y olvidando a los militares realistas y a sus familias (americanos y peninsulares) que quedaron en América, o regresaron a España; estos últimos los menospreciados "Ayacuchos" ...

En América se hizo lo mismo con ellos, con los que perdieron su "guerra civil". Los realistas americanos desaparecieron de los libros de historia pues aquellas guerras se habían librado, dentro de la visión historiográfica nacionalista decimonónica, entre americanos y españoles...lo cual, además de falso es un sarcasmo.¹²⁵

El mundo occidental que fue de 1808 a 1824 vio el final de la monarquía hispánica a uno y otro lado del océano; las guerras, las revoluciones liberales atlánticas, los intereses de los enemigos seculares de España (Gran Bretaña, EEUU y Francia) y los deseos de Emancipación de buena parte de la sociedad criolla y el firme liderazgo militar de los Libertadores así lo dispusieron.

De aquel final nacerían las actuales naciones iberoamericanas y española, las cuales (sentimientos de aprecio mutuos aparte) más que hijas y madre, son más bien, desde el punto de vista de la historia política del mundo atlántico, naciones hermanas.

Esperemos que en las fechas en que esto se escribe, Bicentenario de Ayacucho, el conocimiento y el recuerdo a los realistas americanos y peninsulares que perdieron la guerra, pueda abordarse con respeto y ecuanimidad a su historia y a su memoria.

Fecha de recepción: 13/ 10 / 2024

Aceptado para publicación: 19/ 12 / 2024

¹²⁴ Sevilla, Rafael, *Memorias...* Ob. cit., p. 6.

¹²⁵ Bellver Amaré, Fernando, *El hundimiento de la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2009.

Fuentes documentales

Fuentes de Archivo

Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Expedientes Personales de Ultramar Siglo XVIII, Legajo 7.298, Cuadernos 4 al 23.

León Tello, Pilar, *El Ejército Expedicionario de Costa Firme. Documentos del Conde de Torrepano conservados en el Archivo Histórico Nacional*, RAH, Madrid, 1985, 2. Vols., RAH.

Contreras, Remedios, *Catálogo de la Colección Pablo Morillo, Conde de Cartagena*, RAH, Madrid, 1988, 2 Vols., RAH.

Referencias Bibliográficas

Araya Albi de la Cuesta, Julio, “Guerra de la Península y de la Independencia, dos guerras distintas”, *Revista Researching&Dragona*, Madrid, nº 17, 2012, agosto, pp. 95 – 98.

Albi de la Cuesta, Julio, *Banderas Olvidadas. El Ejército Realista en América*, ICI, Madrid, 1990.

Albi de la Cuesta, Julio, *El último Virrey*, Ollero y Ramos eds., Madrid, 2009.

Alonso Fernández, Julián, *Memorias de Julián Alonso. Un veterano de la Guerra de la Independencia* Universidad de Castilla La Mancha, Toledo, 2008, edición de Manuel Espadas Burgos.

Arambarri, Francisco Javier, *Pablo Morillo en América. Documentos de la Conquista, Colonización e Independencia de Venezuela*, Vol. I, Ediciones de la Embajada de Venezuela en España, Murcia, 1971.

Bellver Amaré, Fernando, *El hundimiento de la Monarquía Hispánica*, A. Machado libros, Madrid, 2009.

Blanco Núñez, José María, “Perdidas de buques de la Armada Española durante las Guerras de Emancipación americanas”, en: *Revista General de Marina*, nº 257 (agosto-septiembre), Madrid, 2009, pp. 259 – 270.

Brun, Jean François, “La gestación de la Grande Armée “, *Desperta Ferro, Historia Moderna*, nº 73, *Austerlitz*, Madrid, diciembre 2024, pp. 22 -27.

Brun, Jean François, *La Grande Armée. Analyse d’une machine de guerre*, Paris, 2022.

Clonard, Conde de, *Memoria Histórica de las Academias y Escuelas Militares de España con la creación y estado presente del Colegio General establecido en la Ciudad de*

Toledo. *Dedícala el mismo a S.M. la Reina*, José María Gómez Colón y Compañía, Madrid, 1854.

Costeloe, Michael P., “Spain and the Spanish American Wars of Independence: The Comisión de Reemplazos, 1811- 1820”, *Journal of Latin American Studies* (Cambridge University Press), vol. 13, nº 2 (noviembre de 1981), pp. 223 – 237.

Cuño Bonito, Justo, “La expedición de Morillo a Nueva Granada”, *Desperta Ferro, Historia Moderna*, nº 33, Madrid, 2018; ejemplar dedicado a: *Bolívar contra España*, pp. 20-26.

Donézar Díez de Ulzurum, J. M^a, “Un incierto cambio de Siglo”, en: Catálogo de la Exposición: *España, 1808 – 1814. De Súbditos a Ciudadanos*, Toledo, 2008, Junta De Comunidades de Castilla La Mancha & Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Volumen I, pp. 53 – 73.

Fraser, Ronald, *La maldita Guerra de España. Historia Social de la Guerra de la Independencia, 1808 – 1814*, Crítica, Barcelona, 2006.

Frieyro de Lara, Beatriz, “Pensando en la Historia Militar de España”, en: Viñas Martín, Angel y Puell de la Villa, Fernando (eds.), *La Historia Militar hoy: investigaciones y tendencias*, Madrid, 2015, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, pp. 55 – 74.

G. Payne, Stanley, *En defensa de España. Desmontando la leyenda negra*, Espasa Calpe, Madrid, 2017.

García Camba y las Heras, Andrés (1846) *Memoria para la Historia de las Armas españolas en el Perú (1809 – 1821)*, Vols. I y II, Imprenta Benito Hortelano, Madrid, 1846.

García Fuertes, Arsenio, “Benito Rubín de Célis y Lastra, (Astorga, 1796 – Algeciras, 1850), brigadier de los Reales Ejércitos de España en América y en la 1ª Guerra Carlista. Dos veces Benemérito de la Patria en Grado Heroico”, *Cuadernos del Bicentenario*, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, nº 50, Madrid, 2023, pp. 7 – 40.

García Fuertes, Arsenio, “Buscando a Joaquín Rubín de Celis y Lastra. Un coronel astorgano del Ejército Realista del Perú, caído en la batalla de Ayacucho (Astorga 25 de agosto de 1792 – Ayacucho 9 de diciembre de 1824)”, *Notas de Archivo*, Archivo Histórico Diocesano de Astorga, Astorga, nº 2, 2022, pp. 275-302.

García Fuertes, Arsenio, “El 7º Ejército español. Un Ejército fantasma en la Guerra de la Independencia, 1811-1813”, en: *La Guerra de la Independencia en Castro Urdiales, 11 de mayo de 1813*, Ayuntamiento de Castro Urdiales y Universidad de Cantabria, Castro Urdiales, 2015, pp. 279 – 349.

García Fuertes, Arsenio, “El Ejército español en Campaña, 1808 – 1809”, Congreso Internacional de Bailén, 15 – 21 de abril del 2008, Universidad de Jaén, Jaén, 2008, 52 pp.

- García Fuertes, Arsenio, “Organización, tácticas y experiencia en combate del Ejército Español”, *Desperta Ferro*, n° especial 2, 1812. *La Guerra de la Independencia*, Madrid, 2012, pp. 2-11.
- García Fuertes, Arsenio, *Los Granaderos de Castilla y el 7º Ejército español. Génesis y Victoria de una Nación en Armas*, FEHME, Madrid, 2009.
- García Fuertes, Arsenio, *No sin Nosotros. La aportación militar española a la victoria aliada en las Campañas de 1811 y 1812 en la Guerra Peninsular*, CSED, Madrid, 2016; Tesis Doctoral por la Universidad de León.
- García Fuertes, Arsenio, *Rasgo Político Militar del Coronel Cabello en su Viaje de Madrid a Astorga, marzo –julio de 1809. Una historia de periodistas, truhanes, espías, afrancesados, buscavidas, jueces, canallas, masones, policías, traidores, bonapartistas y algún que otro patriota...en el Perú, Buenos Aires, Londres, Madrid, Filadelfia y Astorga de las Guerras Napoleónicas*, Ed. Náutica, Buenos Aires, 2022.
- Girón, Pedro Agustín, *Recuerdos, 1778 – 1837*, eds. Universidad de Navarra, Pamplona, 1978.
- Gómez Ruiz, Manuel y Alonso Juanola, Vicente, *El Ejército de los Borbones, Reinado de Fernando VII (1808 - 1833)*, MD, Madrid, 1999 y 2000, Vols. V y VI.
- Manzano Lahoz, Antonio & Luqui Lagleyze, Julio, [*Los Realistas \(1810-1826\): Virreinos del Perú y del Río de la Plata y Capitanía General de Chile*](#), Quirón eds., Valladolid, 1998.
- Marchena Fernández, Juan y Cuño Bonito, Justo, eds., *Vientos de Guerra. Apogeo y Crisis de la Real Armada, 1750 – 1823*, Aranjuez, 2018, 3 vols.
- Marchena Fernández, Juan y Kuethe, Allen, J., eds., *Soldados del Rey. El Ejército Borbónico en América colonial en vísperas de la independencia*, Castellón de la Plana, 2005.
- Marchena Fernández, Juan, “200 años de Independencia en el Perú. 200 años del Trienio Liberal en España ¿Qué conmemorar?”, *Revista de estudios Latinoamericanos*, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2021, n° 13, pp. 4 -14.
- Marchena Fernández, Juan, “El Ejército de América y la descomposición del orden colonial. La otra mirada en un conflicto de lealtades”, *Militaria, Revista de Cultura Militar*, Madrid, 1992, n° 4, Universidad Complutense, pp. 63 – 92.
- Marchena Fernández, Juan, “El Ejército de América. El componente humano”, *Revista de Historia Militar*, Madrid, 1981, n° 51, pp. 119 – 154.
- Marchena Fernández, Juan, *Oficiales y soldados en el Ejército de América*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, CSIC, Sevilla, 1983.

- Martín-Lanuza Martínez, Alberto, *Diccionario biográfico de los Coroneles del Ejército Español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII (1788 – 1833)*, FEHME, Madrid, 2022, 3 Vols.
- Martín-Lanuza Martínez, Alberto, *Diccionario Biográfico del Generalato Español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII (1788 – 18133)*, FEHME, Madrid, 2012.
- Martínez Ruiz, Enrique, “Nuevas fuentes y nuevos caminos por recorrer en la Historia Militar”, en Viñas Martín, Angel y Puell de la Villa, Fernando (eds.), *La Historia Militar hoy: investigaciones y tendencias*, Madrid, 2015, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, pp. 13 – 32.
- Martínez Ruiz, Enrique, *El Ejército del Rey. Los Soldados de la Ilustración*, Madrid, 2018.
- Martínez-Valverde, Carlos, *La Marina en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Editora Nacional, 1974.
- Meige Amézaga, Jose Luis, *Los Soldados Ignorados. Expediciones militares a Indias 1810 – 1824*, FEHME, Legardeta, 2019.
- Moreno Alonso, Manuel, “Pablo Morillo. Un marino en el Ejército de Tierra Firme”, en: *Revista General de Marina*, nº 257 (agosto-septiembre), Madrid, 2009, pp. 283 – 293.
- Morillo y Morillo, Pablo, *Contestación que da el General Pablo Morillo al libelo infamatorio que ha hecho contra sus persona desde Burdeos el americano prófugo de esta Corte, Don Andrés Level de Goda*, Madrid, 1822.
- Morillo y Morillo, Pablo, *Manifiesto que hace a la Nación Española el Teniente General don Pablo Morillo, Conde de Cartagena, Marqués de La Puerta y General en Jefe del Ejército Expedicionario de Costa Firme*, Madrid, 1821.
- Morillo y Morillo, Pablo, *Memoires du General Morillo, Comte de Carthagène, Marquis de La Puerta, relativis aux principaux événements de ses Campagnes en Amérique de 1815 a 1821 suivis de deux précis de Don Jose Domingo Díaz, Secrétaire de la Junte de Caracas, et du General Don Miguel de La Torre*, Paris (Chez P. Dufart), 1826.
- Paredes Távara, Jorge Luis, *La batalla de Junín. Una historia transfronteriza poco contada*, Almería, 2024.
- Pereyra, Nelson E., Rosas Lauro, Claudia, Marchena Fernández, eds., *Ayacucho. La batalla final por la Independencia*, Madrid, 2024.
- Pérez Turrado, G., *La Marina española en la independencia de Costa Firme*, Madrid, Editorial Naval, 1992.
- Quintero Saravia, Gonzalo, *Pablo Morillo, General de dos mundos*, Bogotá, 2005.

- Quintero Saravia, Gonzalo, *Soldado de tierra y mar. Pablo Morillo, el Pacificador*, Madrid, 2017.
- Révész Speier, Andrés, *Morillo. El teniente General Don Pablo Morillo, primer Conde de Cartagena*, Madrid, 1947.
- Rodríguez Villa, Antonio, *El Teniente General don Pablo Morillo*, Imprenta Fortanet, Madrid, 1909.
- Rodríguez Villa, Antonio, *El Teniente General don Pablo Morillo, Documentos Justificativos*, Vol. I, años 1809 – 1815, y Vol. II, años 1816 – 1818, Imprenta Fortanet, Madrid, 1908.
- Roux, George, *La Guerra Napoleónica de España*, Espasa Calpe, Madrid, 1971.
- Sánchez Bañón, Julio, “Esplendor y ocaso del Ejército Expedicionario de Costa Firme”, en: *Las Guerras en el primer Tercio del Siglo XIX en España y América*, ed. Cátedra General Castaños, Sevilla, 2005, vol. 1, pp. 571-589.
- Sánchez Bañón, Julio, *La Expedición de Pablo Morillo a la nueva Granada 1815 – 1823*, UCM, Madrid, 2003, Tesis Doctoral.
- Santillán, Ramón, *Ramón Santillán. Primer Gobernador del Banco de España. Memorias 1808 – 1856*, Banco de España, Madrid, 1996.
- Sañudo Bayón, Juan José, “La Evolución orgánica militar durante la Guerra de la Independencia”, *Revista de Historia Militar*, Madrid, nº 66, 1989, pp. 97 – 114.
- Sañudo Bayón, Juan José, (1994) “El Ejército español. El gran olvidado”, MD, Madrid, *II Seminario Internacional sobre la Guerra de la Independencia*, pp. 179 – 190.
- Sañudo Bayón, Juan José, (2007) *Base de datos sobre las Unidades Militares en la Guerra de la Independencia Española*. MD, Madrid, 2007.
- Semprún Bullón, José y Bullón de Mendoza, Alfonso, *El Ejército Realista en la independencia americana*, Madrid, 1992.
- Semprún Bullón, José, *Capitanes y Virreyes. El esfuerzo bélico realista en la contienda de emancipación hispanoamericana*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1999.
- Serrano Alvarez, José Manuel, “El Ejército Expedicionario de Tierra Firme en Nueva Granada”, en VVAA, *Cartagena de Indias en la Independencia*, Banco de la República de Colombia, 2011, capítulo 8, pp. 337 – 370.
- Sevilla y León, Rafael, *Capitán Rafael Sevilla. Memorias de un oficial del Ejército Español. Campañas contra Bolívar y los separatistas de América*, ed de Justo Cuño Bonito y Diana Soto, Valencina de la Concepción, 2019.

Stoan, Stephen, K., *Pablo Morillo and Venezuela, 1815 – 1820*, Columbus, Ohio State, 1974, 249 pp.

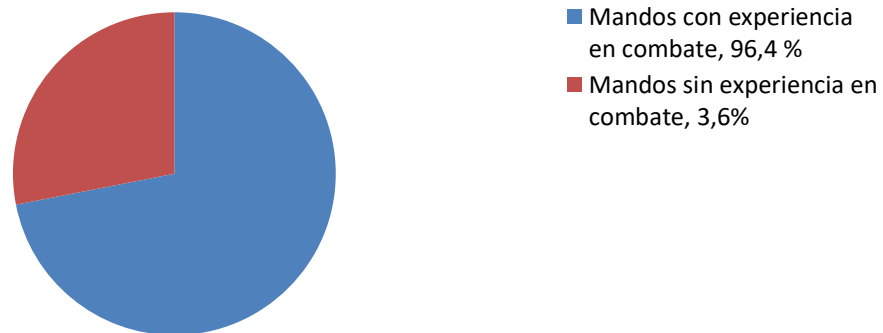
VVAA, *Estados de la Organización y Fuerza de los Ejércitos españoles beligerantes en la Península durante la Guerra de España contra Bonaparte arreglados por la Sección de Historia Militar*, Barcelona, 1821.

Zayas y Chacón, Pascual, “Instrucción sobre el buen orden militar”, año de 1811, Colección Joaquín Blake, Archivo General Militar de Madrid.

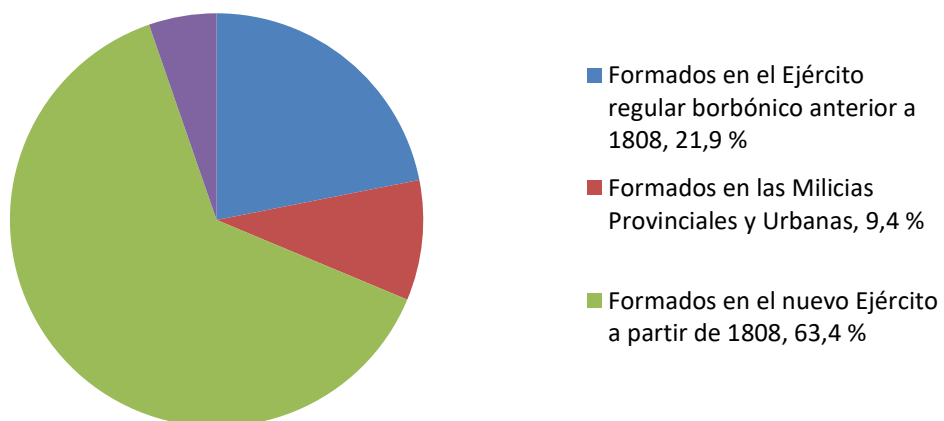
Apéndice documental

Ciclogramas

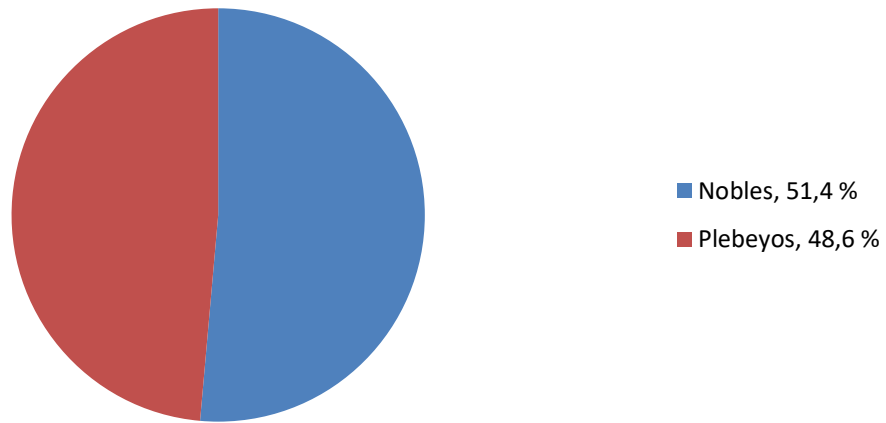
I. Experiencia en combate de los mandos (jefes, oficiales y subalternos) de la Expedición a Costa Firme, 1815



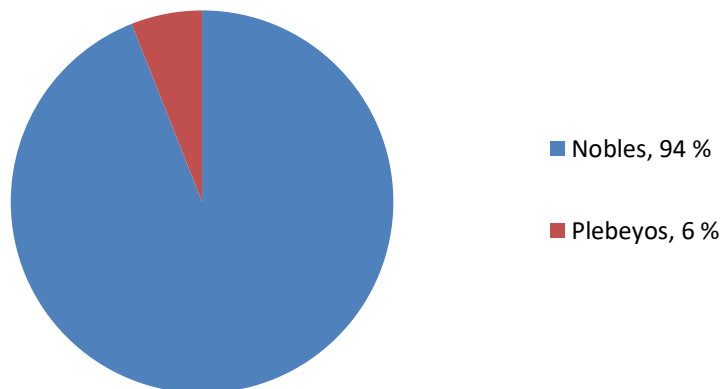
II. Procedencia profesional de los mandos (jefes, oficiales y subalternos) de la Expedición a Costa Firme, 1815



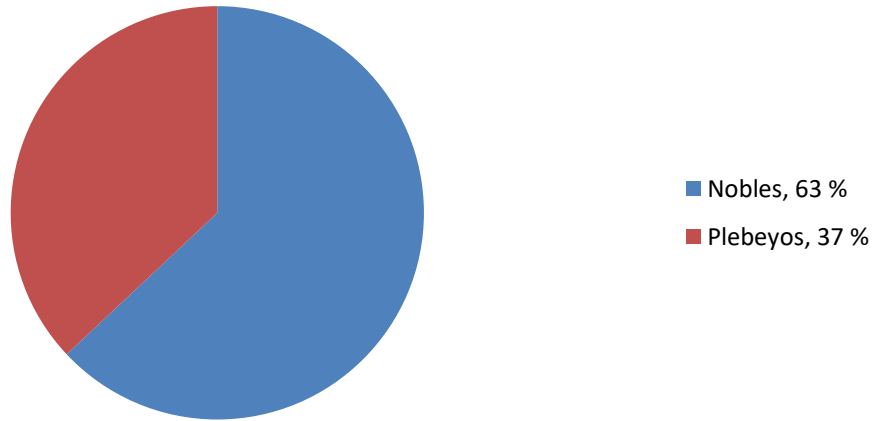
III. Extracción Social de los mandos (jefes, oficiales y subalternos) de la Expedición a Costa Firme, 1815



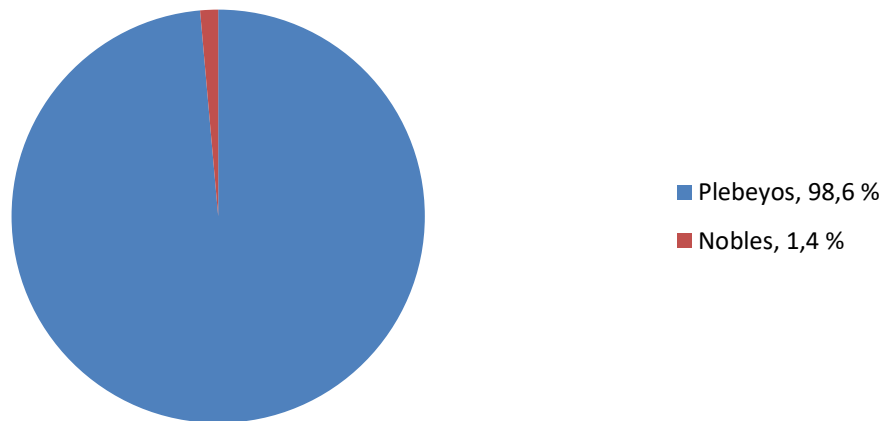
III. A Extracción social de los altos mandos (comandante en jefe, brigadieres, coroneles y tenientes coroneles) de la Expedición a Costa Firme, 1815



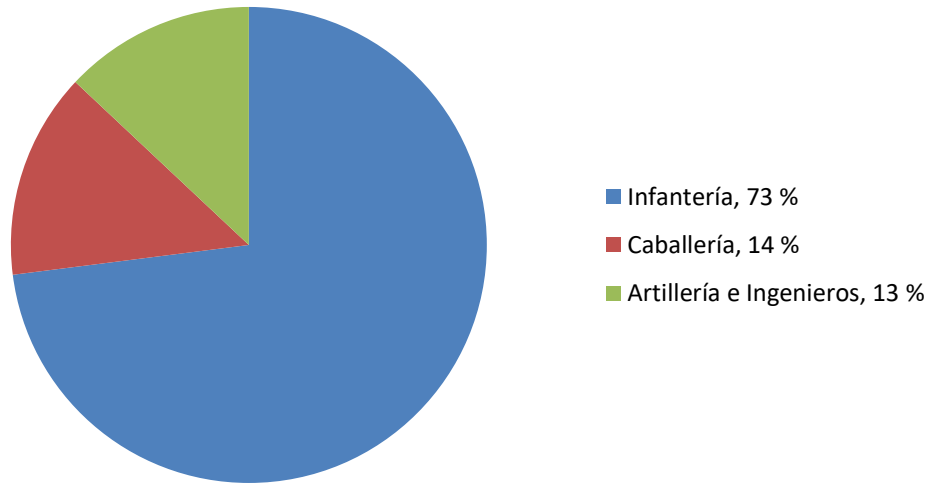
III. B Extracción social de los oficiales (capitanes, tenientes y subtenientes) de la Expedición a Costa Firme, 1815



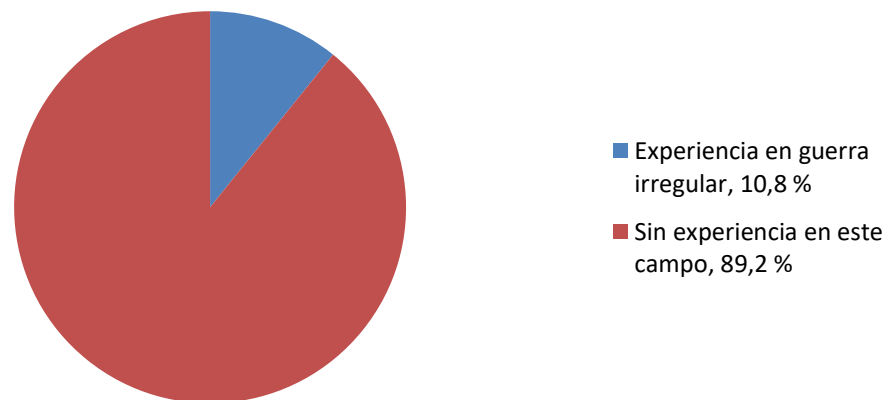
III. C Extracción social de los subalternos (sargentos 1º) de la Expedición a Costa Firme, 1815



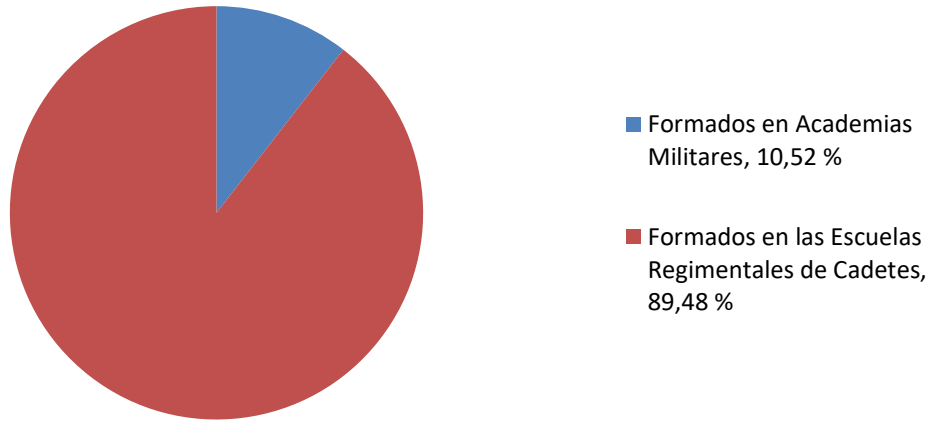
IV. Composición del Ejército de Costa Firme por Armas, 1815



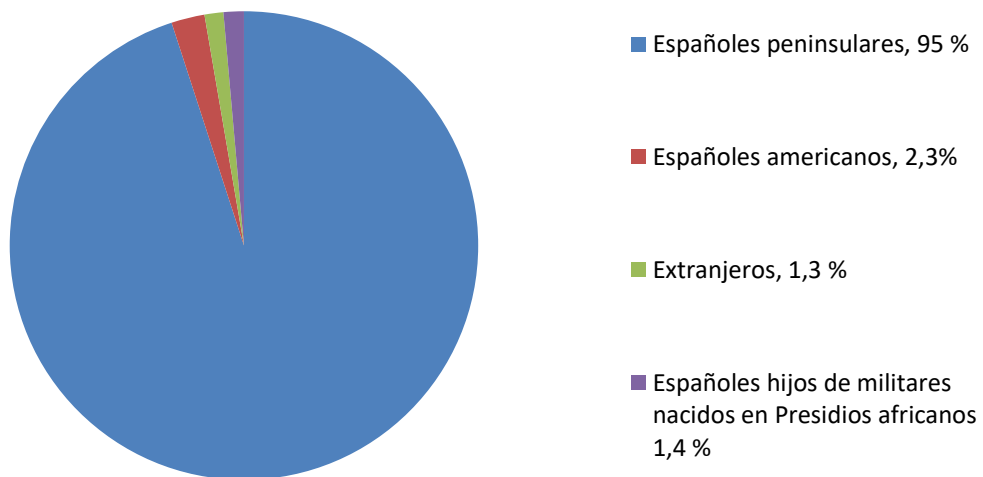
V. Experiencia previa de los altos mandos, oficiales y subalternos en la guerra de guerrillas, persecución de bandoleros, contrabandistas y espionaje.



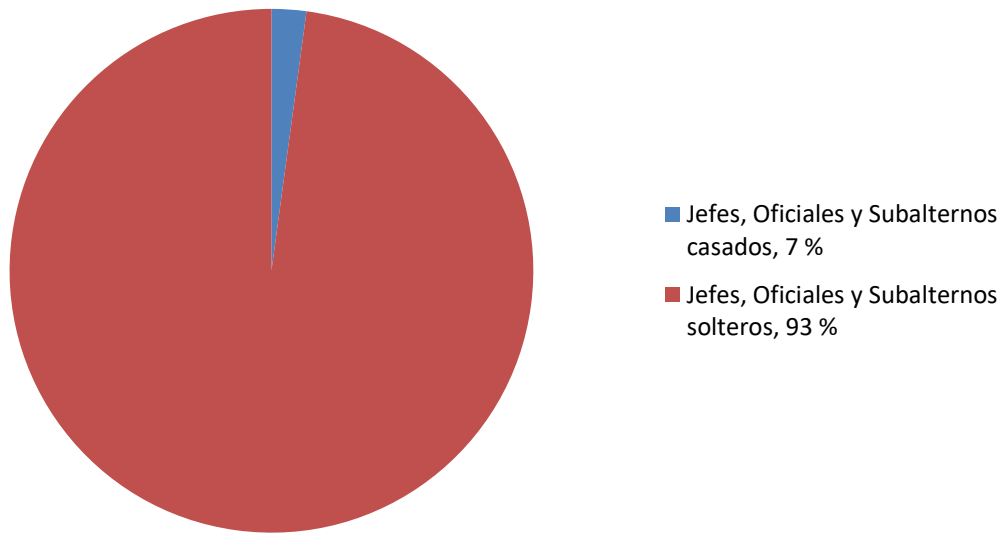
VI. Mandos de la Expedición a Costa Firme de 1815 formados en Academias Militares



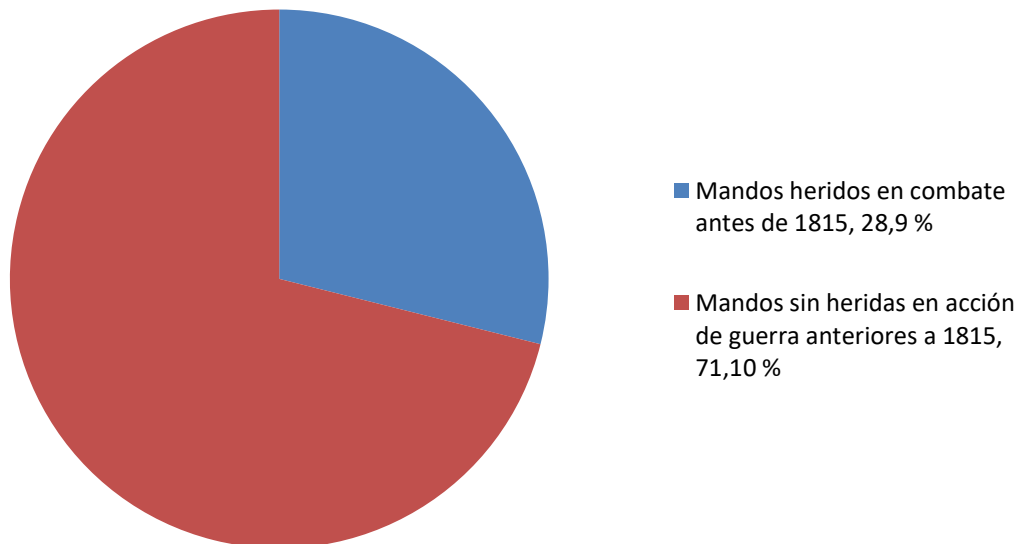
VII. Origen y nacimiento de los mandos de la Expedición a Costa Firme, 1815



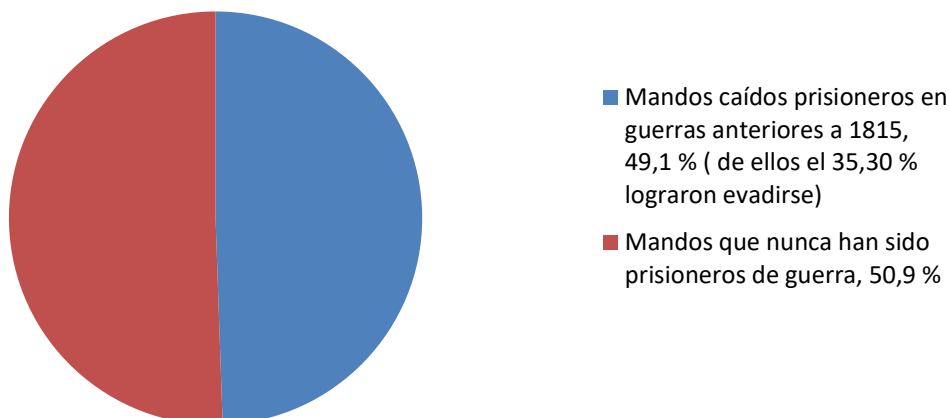
VIII. Mandos casados y solteros



IX. Mandos de la Expedición a Costa Firme heridos en anteriores campañas y guerras



X. Mandos de la Expedición a Costa Firme de 1815 caídos prisioneros de guerra en campañas anteriores



Tabla

Tabla 1
Media de edad de los Jefes, Oficiales y Subalternos de la Expedición a Costa Firme de 1815 y veteranía.
Comparación con mandos de la Grande Armée de 1805

	EDAD MEDIA	AÑOS DE SERVICIO	VETERANOS DE GUERRA	GRANDE ARMÉE	EDAD MEDIA
COMANDANTE EN JEFE	40 AÑOS	24 AÑOS	SI	Generales	41 AÑOS
Planas Mayores (Brigadieres, Coroneles y Tenientes Coroneles) (16 individuos)	35 AÑOS	19,5 AÑOS	Los 16 Mandos	Planas Mayores	39 AÑOS
Capitanes (45 individuos)	28 AÑOS	9,8 AÑOS	Los 45 Mandos	Capitanes	39 AÑOS
Tenientes (106 individuos)	25,10 AÑOS	6,9 AÑOS	Los 106 Mandos	Tenientes	37 AÑOS
Subtenientes (103 individuos)	25,4 AÑOS	7,8 AÑOS	99 Mandos	Subtenientes	32 AÑOS
Sargentos 1º (72 individuos)	28 AÑOS	10,2 AÑOS	71 Mandos	-----	-----

Imagen núm 1.

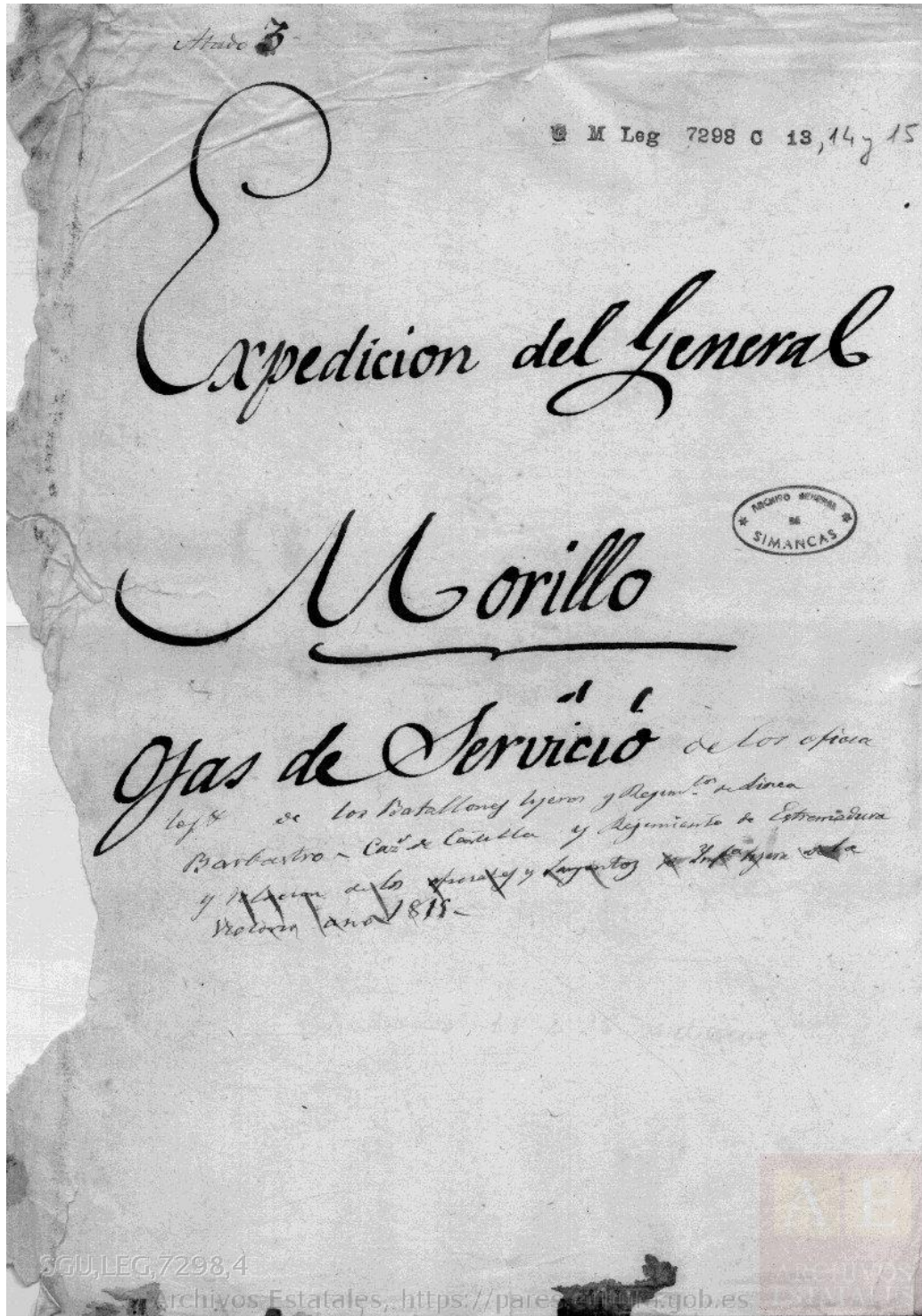
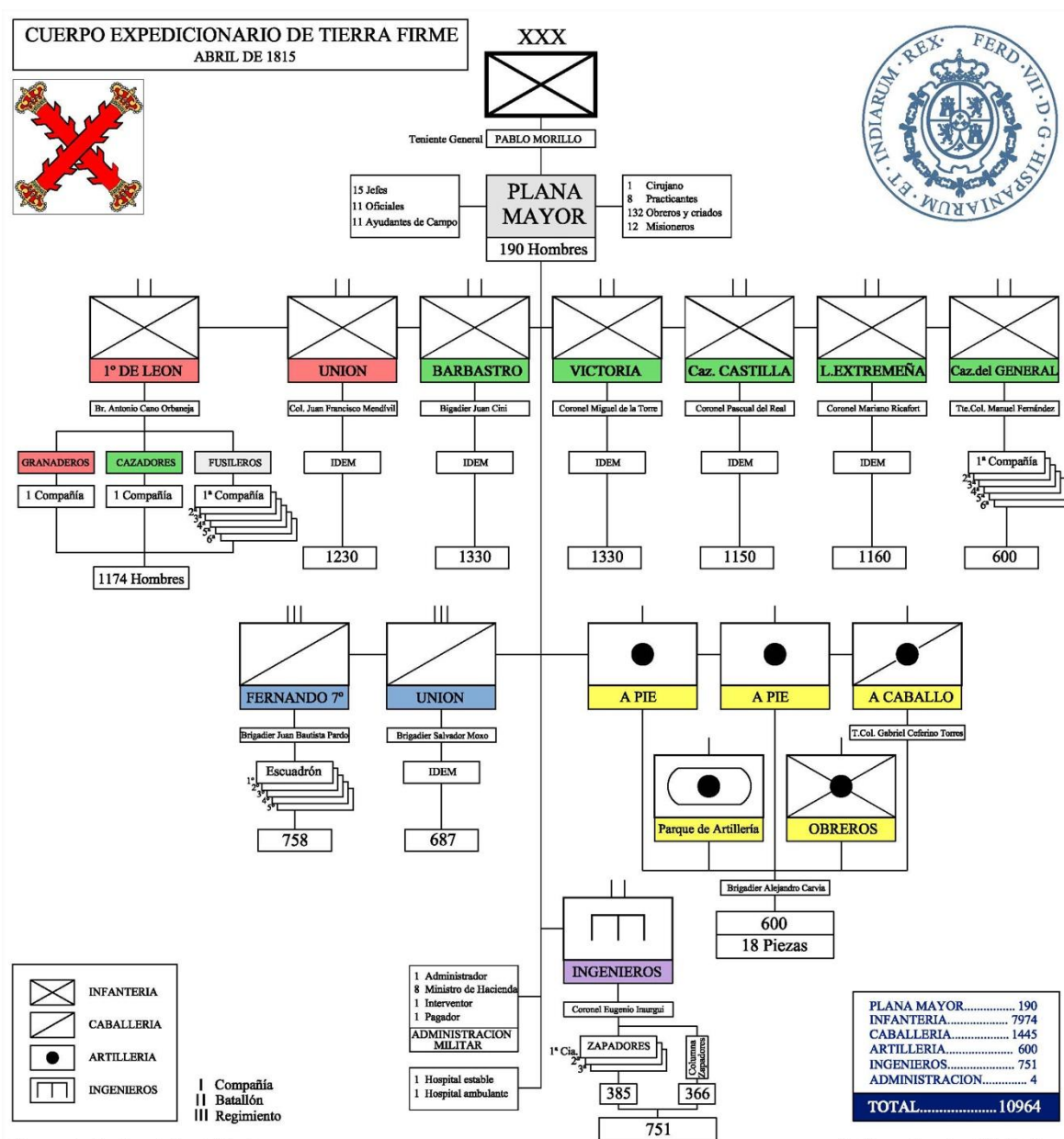


Imagen núm 2.



Documentación. Arsenio García Fuertes

Grafismos. Francisco Vela Santiago

Imagen núm 3.

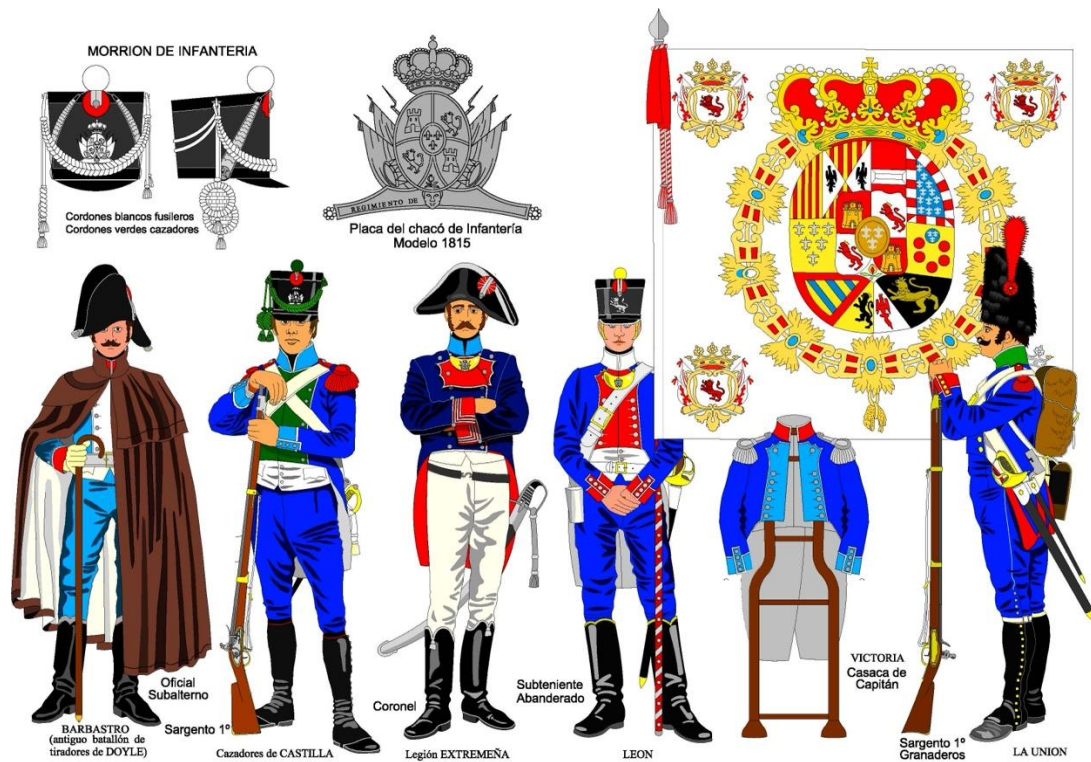


Imagen núm 4.

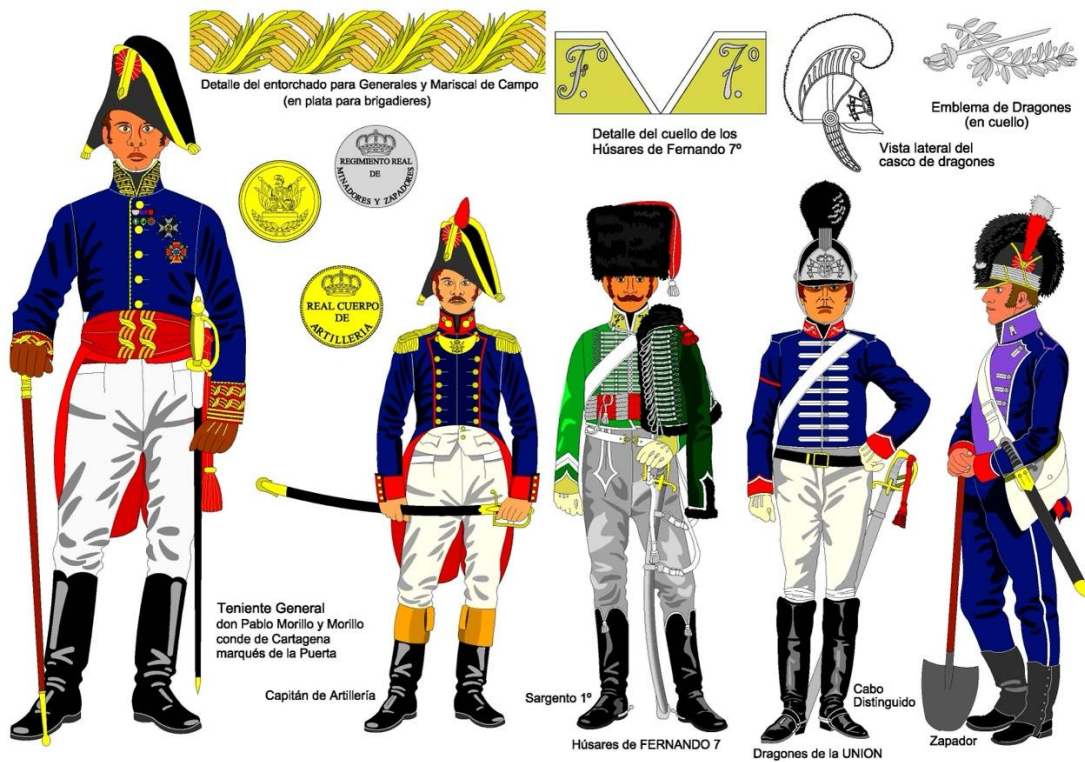


Imagen núm 5.



Imagen núm 6.

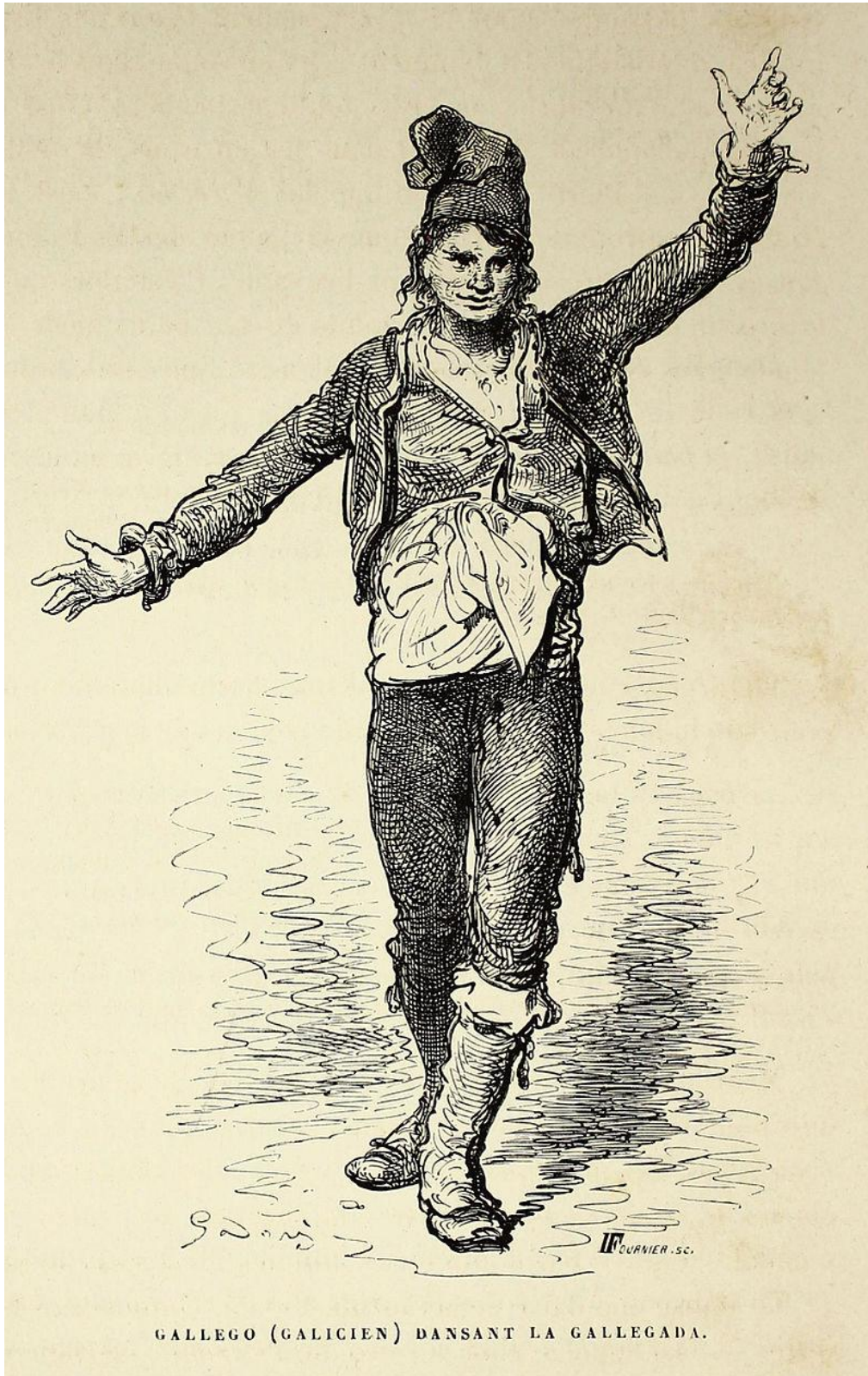
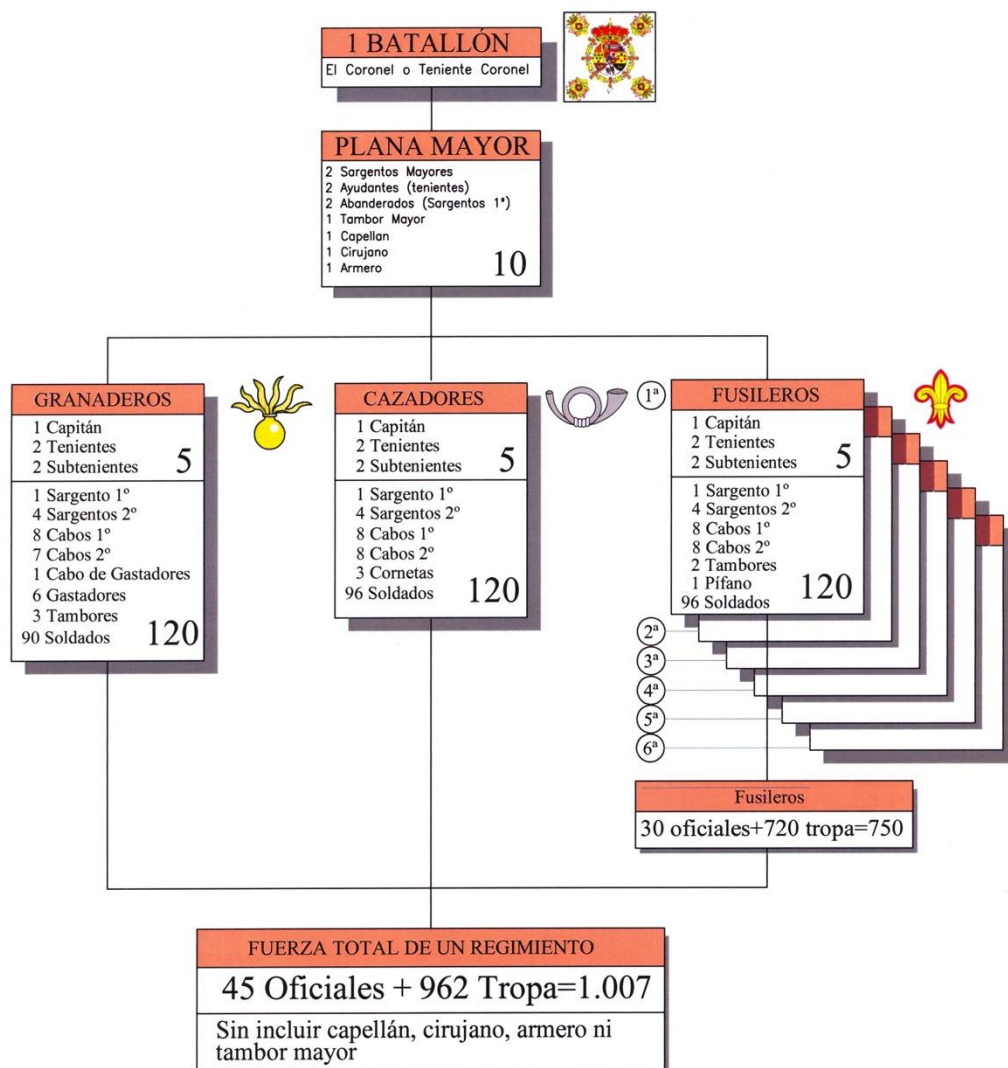


Imagen núm 7.

ORGANIZACIÓN Y FUERZA DE UN REGIMIENTO DE INFANTERÍA EN 1812

PLANTILLAS TEÓRICAS SEGÚN REGLAMENTO DE ORGANIZACIÓN DE 8 DE MAYO DE 1812, SIMILAR PARA INFANTERÍA DE LÍNEA, LIGERA Y MILICIAS PROVINCIALES*



NOTA:

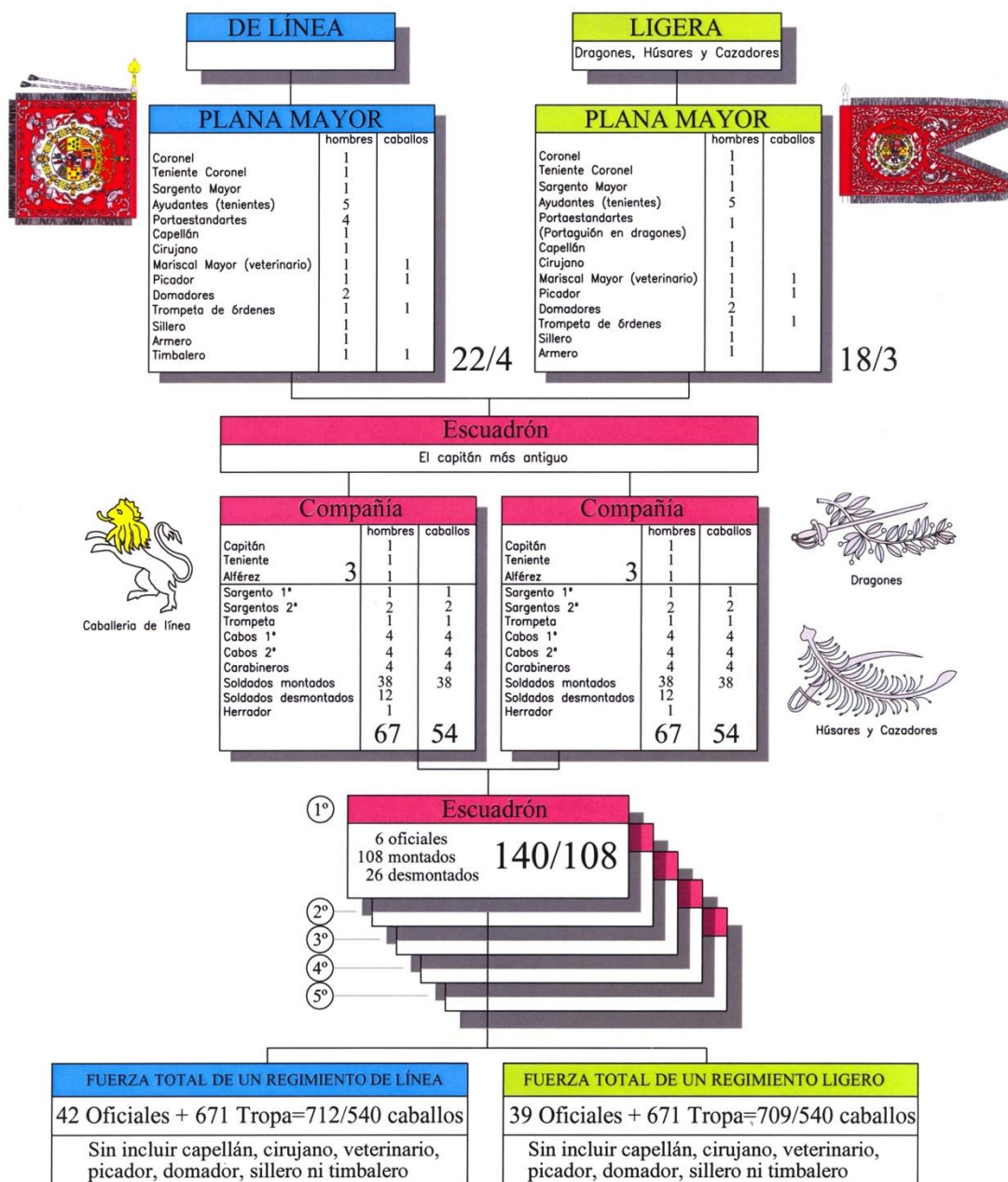
* Reconvertidos en Infantería de Línea por R.O. de 4 de enero de 1810.

- Esta organización está claramente basada en el modelo inglés impuesto por el duque de Wellington como condición "sine qua non" para aceptar el mando único de los ejércitos aliados en España en 1812.
- En el modelo inglés existía una clase de suboficial "colour sargent" encargado de la custodia de las banderas; como el batallón británico tenía dos banderas por batallón, la "King's Colour" y la "Regimental Colour" equivalentes a nuestras banderas "Coronela" y "Sencilla", de ahí los dos sargentos abanderados del modelo español; aunque dudamos que se llegara a hacer así, pues el batallón español solo tenía una bandera.
- Si el número de reclutas lo permitiera, se podría ampliar la fuerza del batallón hasta los 1.200 soldados
- Si el número de reclutas lo permitiera, se podría levantar un 2º batallón que quedaría en reserva, y serviría para reponer las bajas del 1er. batallón en campaña

Imagen núm 8.

ORGANIZACIÓN Y FUERZA DE UN REGIMIENTO DE CABALLERÍA EN 1808

(PLANTILLAS TEÓRICAS SEGÚN REGLAMENTO DE ORGANIZACIÓN DE 31 DE ENERO DE 1803)

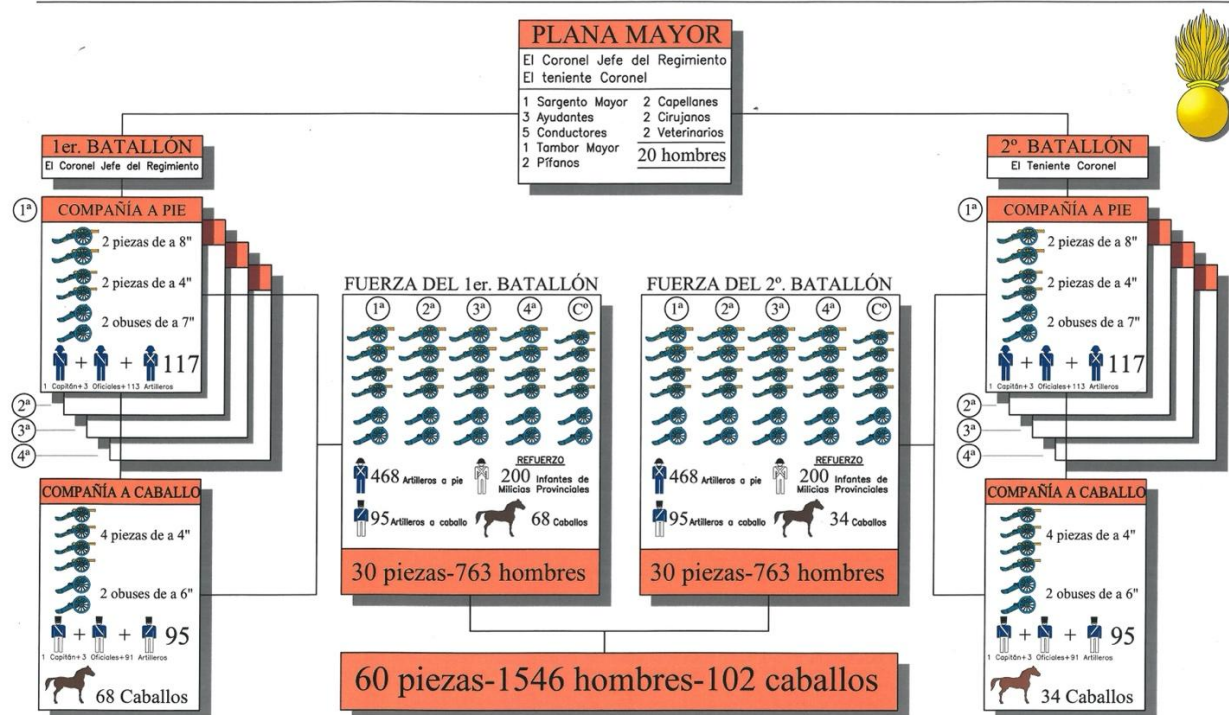


NOTA:

- El 5º escuadrón era el destinado al depósito regimental para la recluta e instrucción de tropa, y por lo tanto no salía a campaña, salvo una vez comenzada la guerra, que tuvo que hacerlo al estar generalmente el regimiento fraccionado en escuadrones sueltos
- En Cazadores y Húsares se suprimen los estandartes excepto uno que permanecerá con el 5º escuadrón
- Los oficiales al poseer sus propias monturas no aparecen contabilizados en el listado de caballos

Imagen núm 9.

ESTADO DE LA ORGANIZACIÓN Y FUERZA DE UN REGIMIENTO DE ARTILLERÍA ESPAÑOLA EN 1808*



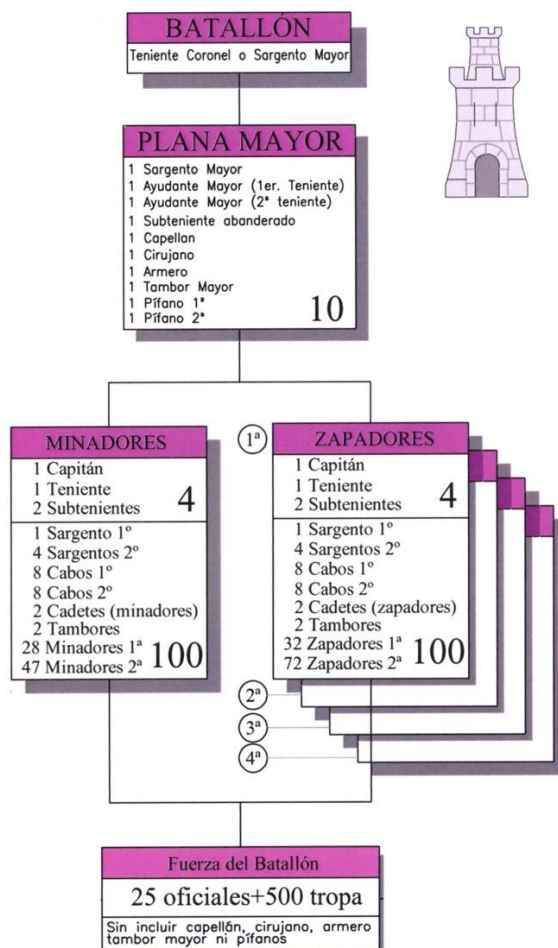
NOTA: Correspondiente a los Regimientos 1º, 2º y 3º. El 4º solo disponía de 5 compañías de a pie

Imagen núm 10.

ORGANIZACIÓN Y FUERZA DEL REGIMIENTO DE ZAPADORES-MINADORES EN 1812

(PLANTILLAS TEÓRICAS SEGÚN REGLAMENTO DE ORGANIZACIÓN DE 23 DE JULIO DE 1811)

Coronel Subinspector del Cuerpo, el Brigadier don Fernando de Gabriel y Esténóz



NOTA:

- Plantillas teóricas que en ningún caso se llegaron a completar. Por poner un ejemplo, el 1er. batallón apenas consiguió reunir 363 zapadores.
- La fuerza del 2º batallón se formó con los restos dispersos de los ingenieros que capitularon en Valencia en enero de 1812, pasando a Galicia donde se reorganizó con muy escasa fuerza y sin mando.

73

Imagen núm 12.

M Leg 7298 C 15 19

REGIMIENTO INFANTERÍA LIGERA 1.º DE LA LEGION ESTREMEÑA.

E *Enicute* D. *Diego Juan Jimenez Espartaco* su edad *26* años, su país *Granadula* su calidad *Notia* su salud *bueno* sus servicios y circunstancias los que se expresan.

Tiempo en que empezó á servir los empleos.				Tiempo que ha que sirve y quanto en cada empleo.			
EMPLEOS.	DÍAS.	MESES.	AÑOS.	EMPLEOS.	AÑOS.	MESES.	DÍAS.
<i>Distinguido</i>	<i>1.º</i>	<i>Nov.</i>	<i>1813</i>	<i>De Distinguido</i>	<i>2.º</i>	<i>1.º</i>	<i>25.</i>
<i>Subteniente</i>	<i>1.º</i>	<i>Enero</i>	<i>1812.</i>	<i>De Subte</i>	<i>2.º</i>	<i>8.º</i>	<i>...</i>
<i>Enicute</i>	<i>2.º</i>	<i>Sept.</i>	<i>1814.</i>	<i>De Enicute</i>	<i>1.º</i>	<i>3.º</i>	<i>28.</i>
					<i>1.º</i>	<i>1.º</i>	
Total hasta <i>fin aducom. a 1814</i>				<i>5 - 1 - 18.</i>			

Regimientos donde ha servido.

En el bat. 1.º Inf. de línea Volunt. de Soria el 1.º de Enero de 1813.
En el bat. 1.º de Ciudad Rodrigo, y en el actual

Campañas y acciones de Guerra en que se ha hallado.

En la primera campaña: ha estado 18 días con el bat. en la Batalla del Pontón en los meses de Febr. y Marzo de 1813. En la segunda en el Puente de Alburquerque a la espasada Sta. Leon; y en 1813, en el Puente de la Clara de Tordes, y para á continuar su servicio en el bat. 1.º de Ciudad Rodrigo.

El Comandante

INFORME DEL INSPECTOR.	NOTAS DEL COMANDANTE.
	Valor Aplicacion Capacidad Conducta Estado

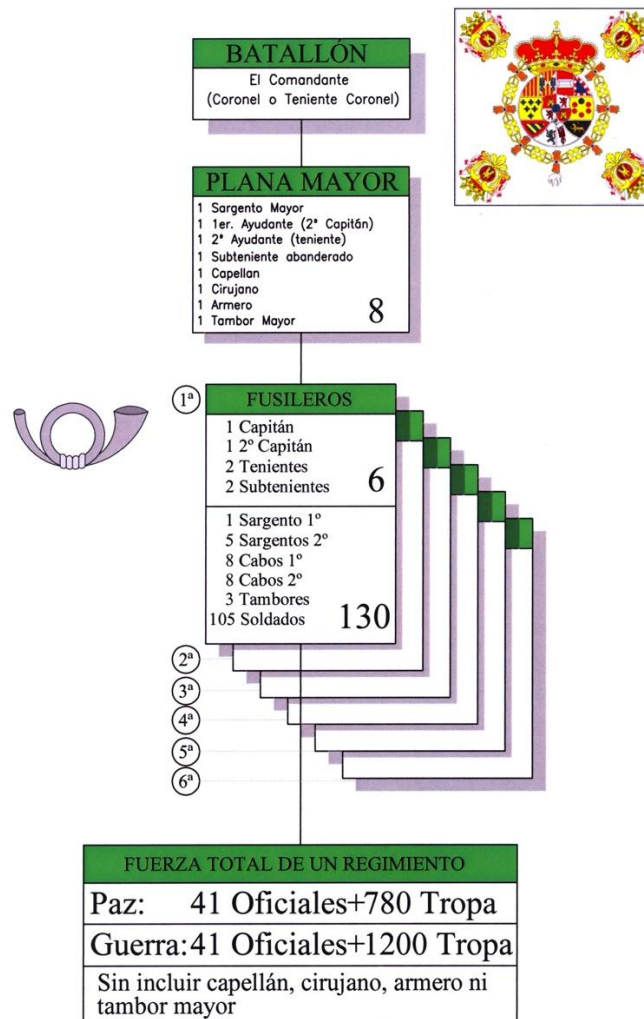
ARCHIVO GENERAL DE SIMANCA

SGU, LEG 7298, 4
 © Archivos Estatales, <https://pares.cultura.gob.es>

Imagen núm 13.

ORGANIZACIÓN Y FUERZA DE UN REGIMIENTO DE INFANTERÍA LIGERA EN 1808

(PLANTILLAS TEÓRICAS PARA TIEMPO DE PAZ SEGÚN REGLAMENTO DE ORGANIZACIÓN DE 8 DE JUNIO DE 1802)



NOTA:

- Para tiempo de guerra se incrementaba la fuerza hasta 200 soldados por compañía
- En tiempo de guerra era costumbre dividir el batallón en dos medios batallones operativos

Índice de Ilustraciones

Imagen núm. 1

Portada Expediente de la Expedición Morillo, AG Simancas.

Imagen núm. 2

Organigrama del Cuerpo Expedicionario de Costa Firme, 1815 (Fco. Vela Santiago y Arsenio García Fuertes)

Imagen núm. 3

Uniformidad y banderas del Ejército de Costa Firme (I), (Fco. Vela Santiago).

Imagen núm. 4

Uniformidad del Ejército de Costa Firme (II), (Fco. Vela Santiago).

Imagen núm. 5

Dragones de la Unión (Fco. Vela Santiago).

Imagen núm. 6

Soldado gallego bailando la muñeira, grabado de Gustavo Doré, mds. XIX.

Imagen núm. 7

Organización de un Regimiento de Infantería línea Realista, 1815 (Fco. Vela Santiago y Arsenio García Fuertes).

Imagen núm. 8

Organización de un Regimiento de Caballería realista, 1808 – 1815, (Fco. Vela Santiago y Arsenio García Fuertes).

Imagen núm. 9

Organización de un Regimiento de Artillería española, 1808 – 1814, (Fco. Vela Santiago y Arsenio García Fuertes).

Imagen núm. 10

Organización de un batallón realista de Zapadores-Minadores 1812-1815, (Fco. Vela Santiago y Arsenio García Fuertes).

Imagen núm. 11

Hoja de Servicios, Teniente Rafael Sevilla y León, AG Simancas.

Imagen núm. 12

Hoja de Servicios, Teniente Baldomero Fernández Espartero, AG Simancas.

Imagen núm. 13

Organización de un batallón de Infantería ligera realista